Año XXV — Madrid, 15 de julio de 1910. — Núm. 1.270.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

TODOS IGUALES

Los debates mantenidos últimamente en el Congreso acerca de los sucesos de Barcelona han atraído la atención pública en grado sumo. Existía verdadera expectación por conocer el desarrollo que los oradores de la Conjunción republicano-socialista iban á dar á sus discursos al intervenir en la discusión del mensaje regio y tratar lo referente á la guerra de Melilla con todo el séquito de trastornos que trajo la desatentada política maurista del año anterior.

El interés público no ha quedado defraudado. Así los oradores republicanos como nuestro amigo Pablo Iglesias han hecho una minuciosa disección de aquel turbulento período y han puntualizado exactamente las responsabilidades del Gobierno conservador al lanzar al país á una guerra de conquista y al querer ahogar mediante una represión brutal las quejas de todo un pueblo levantado contra una política desacertada. Las formidables acusaciones de los severos fiscales, y especialmente las de nuestro amigo Iglesias, no han podido ser refutadas por las inhábiles palabras del señor Cierva, quien, arrojado tal vez por su jefe como carne á la fiera, no ha logrado rechazar victoriosamente ni uno solo de los cargos dirigidos contra la gestión del partido conservador en el verano pasado, ni menos demostrar la justicia de los fusilamientos de Ferrer y de Clemente García, cuya sombra perseguirá mientras vivan á sus injustos verdugos.

No ha terminado todavía el debate, é ignoramos, por tanto, lo que puede suceder; pero desde luego puede asegurarse que de él saldrán victoriosos los aliados de la Conjunción y quedarán para siempre clavados en la picota del desprecio público los infames tiranuelos que nos afrentaron ante el mundo.

En el curso del debate ha ocurrido algo merecedor de que los trabajadores fijen en ello su atención, porque viene á corroborar lo que estamos sosteniendo desde estas columnas, ó sea la identificación del Sr. Canalejas con el Sr. Maura. Cuando Pablo Iglesias examinaba, en su discurso, el alcance de la alianza de los socialistas con las fuerzas republicanas, y repetía una vez más su tesis de que para evitar á España el bochorno de ser regida nuevamente por un político tan funesto como el jefe del partido conservador era menester apelar á todos los medios, incluso á la violencia, los liberales de la mayoría canalejista, con su presidente á la cabeza, irrumpieron frenéticos contra nuestro amigo haciendo coro á los encrespados conservadores; y cuando el Sr. Cierva terminó la primera parte de su discurso con el lamentable latiguillo en que dijo estimaría como una gloria el morir en holocausto de sus ideas, la misma mayoría le tributó una formidable ovación, y se dió el caso insólito de que el propio Sr. Canalejas abrazara efusivamente al ex ministro conservador, para el cual, no hace muchos meses, tenía acentos de duro reproche, porque pronunciaba en el Congreso las mismas palabras que ahora le han hecho brincar de júbilo.

Esto constituye una enseñanza para los trabajadores, y les hará comprender, con la claridad de lo evidente, el verdadero papel que el Sr. Canalejas representa en la comedia política. No obstante sus protestas de democratismo, no hará nada que ceda en perjuicio de los elementos conservadores y clericales, aun cuando parezca que éstos le combaten por sus radicalismos. El Sr. Canalejas es, como se ha repetido ya muchas veces, un prisionero de guerra del maurismo, y como tal no hará nada que no obtenga el visto bueno de dicha comunidad política. Su actitud en el Congreso acaba de demostrarlo.

Por eso los trabajadores deben considerarlos iguales á todos, liberales y conservadores, y combatirlos por igual también, puesto que unos y otros no aspiran más que á consolidar el régimen vigente, que ya se ve es incompatible con las aspiraciones del pueblo.

¡Obreros de las minas! Mientras no os organicéis y constituyáis con vuestra unión una fuerza, seréis tratados de modo horrible por vuestros explotadores. ¡Arriba, compañeros! ¡Organizaos!

La semana burguesa.

La intervención de Pablo Iglesias en el debate del mensaje y sus afirmaciones revolucionarias han producido entre las huestes monárquicas, y singularmente entre los conservadores, el efecto de un gato al penetrar en un gallinero, como dice *Gustavo* en *España Nueva*.

¡Como si Iglesias no hubiera repetido en el Congreso, ante medio millar de personas, lo mismo que otras veces había dicho ante muchos miles de almas!

Y es que los magnates de la política no creían que hubiese quien poseyera el suficiente valor cívico para sostener ante ellos ciertas afirmaciones.

Pues ya han visto cómo hay quien lo tiene.

Y prepárense á sufrir berrinches.

—

Uno de los periódicos que más bilis ha soltado estos días ha sido *El Universo*.

Se comprende, porque los oradores de la Conjunción han demostrado el vergonzoso papel que en los sucesos de Barcelona desempeñaron los caritativos individuos de la Defensa Social.

Y el decir, como *El Universo* dice, que asesinos probados fueron los revolucionarios de Barcelona, y que peores que ellos son los cobardes que se aprovechan de la inmunidad parlamentaria para incitar al atentado personal y á la traición á la patria, es una salida de pie de neo que no merece contestación.

¿Qué calificativo reserva entonces *El Universo* para los «tíos pacos» negros que desde los terrados de Barcelona fusilaban á mansalva á soldados y á paisanos?

—

El propio *Universo* hace una calurosa defensa de la ley de Jurisdicciones, y excita al elemento armado á que no se deje arrebatar una jurisdicción «que tan rectamente ejerce».

Se conoce que los amigos de *El Universo* van á gusto en el machito reaccionario.

Pero si el viento viniese contrario, ¡qué de cosas no dirían de la tan decantada rectitud!

***

Insinúa *La Epoca* que sería necesario, por parte de republicanos y socialistas, el deslindar con claridad el campo en que militan unos y otros, y pregunta:

«Los Sres. Azcárate, Melquiades Alvarez y demás republicanos templados, ¿están conformes con Pablo Iglesias?»

Podía haberse ahorrado *La Epoca* su pregunta si recordase que el propio Pablo Iglesias puntualizó en el Congreso el alcance de la conjunción de los socialistas con los republicanos y recabó su libertad de acción para cuanto no estuviese dentro de los límites de aquélla.

¿Lo entiende ahora *La Epoca?*

Cuanto á la duda, que apunta, de si están conformes con Iglesias los obreros socialistas que «sólo desean el mejoramiento societario», permítanos que la digamos que no se ha hecho cargo todavía.

Los obreros socialistas son precisamente los que no limitan su aspiración al simple mejoramiento societario, sino que laboran por la desaparición del régimen capitalista.

Luego ¿cómo no han de estar identificados con Iglesias?

***

Ya saben ustedes que Pablo Iglesias tildó de cobardes á los católicos de Barcelona, porque no se echaron á la calle á defender los conventos; pero vean lo que contesta *El Siglo Futuro:*

Oíganos bien Pablo Iglesias, oígannos todos. Los católicos sabemos ya que el Poder público nos abandona, y en uso del derecho natural é inalienable de repeler la agresión injusta, estamos resueltos... á lo que hubiesen conocido *experimentalmente* los amigos de Iglesias, el domingo, 3, si llegan á acercarse hostilmente á cualquier convento, y hoy yo no quiero especificar... Mas la pregunta de ayer no volverá á formularla Iglesias ni nadie.

Eso quiere decir, en plata, que los conventos están convertidos en plazas fuertes.

No nos importa.

Porque sepa *El Siglo Futuro* que si los socialistas se lanzan algún día á la revolución no será para entretenerse en cazar mosquitos.

Será caza mayor la que se persiga.

—

Quizá tenga relación con lo dicho por *El Siglo Futuro* el siguiente suelto, que tomamos de *El País:*

En Murcia se ha descubierto una partida de fusiles con destino á uno de aquellos conventos.

Ocurrió del siguiente modo el fracaso del contrabando:

A la estación había llegado facturada en gran velocidad una caja de bastante capacidad y destinada á un convento de frailes. En la declaración constaba que contenía diversos inofensivos artículos.

A recogerla se presentó un fraile, y en el carro de un mozo de equipajes iba á ser conducida á la casa religiosa. En el fielato de entrada, un consumero detuvo el carro, invitando al fraile á que abriese la caja. Se negó él, aduciendo que ya había satisfecho los derechos correspondientes.

El empleado de consumos insistió, decidiéndose á abrirla, actitud de la que protestó el religioso. La sorpresa de los que presenciaron el registro fué inmensa, porque la caja almacenaba una partida de fusiles mausers.

Los conventos de Murcia están muy retrasados, pues los de otras provincias hace ya cerca de un año que tienen parques y bien provistos.

Por lo visto, el armamento de los frailes es cosa general.

Y ponen más fe en la eficacia de las balas que en la de los rezos.

Una pregunta ahora.

Si se dijera públicamente que los Centros obreros de toda España estaban haciendo acopios de armas, ¿qué medidas se tomarían contra ellos?

Aguardemos sentados la respuesta.

***

Leemos en los periódicos que se están haciendo grandes compras de mulas en los pueblos cercanos á la corte con destino ignorado.

Pero al propio tiempo recuerdan que el año anterior, antes de empezar la campaña, ocurrió lo mismo.

¿Verde y con asas?

Pues no digamos más.

Pero estemos prevenidos para desbaratar la *combina.*

***

Los plutócratas de Bilbao han dirigido al Gobierno una exposición colectiva pidiéndole adopte medidas para garantir sus personas y sus intereses, amenazados—dicen—por las frecuentes colisiones entre católicos y librepensadores.

¿Pero no son los burgueses vizcaínos los amos efectivos de toda la región?

¿No tienen á su disposición, á todas horas, cuantos elementos coercitivos hay allí?

A menos que no quieran ahora que se les autorice para sostener guardias negras...

***

Si tuviéramos espacio insertaríamos íntegro, para solaz de los lectores, un artículo que un tipógrafo ha eructado contra Iglesias y contra los socialistas en un periódico conservador de esos que imprimen cien ejemplares para repartirlos sólo por las Redacciones.

De más está decir que el tal artículo es un tejido de mentiras y de calumnias.

Pero no dejaremos de consignar nuestro sentimiento porque existan obreros —y siendo tipógrafos, mucho más—vergüenza de la clase, que desempeñen el bajo oficio de traidores al servicio de quienes, aun despreciándolos, los toleran á su lado para azuzarlos contra los trabajadores honrados.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Primera impresión.

La voz del Socialismo internacional ha resonado por primera vez en el Parlamento español. Tiempo era ya de que así sucediera; mas no por llegar este suceso más tarde de lo que deseábamos y de lo que en justicia debió llegar, ha venido á destiempo ni ha llegado con fatiga.

La virilidad de la doctrina socialista, la fuerza contundente de una crítica serena, esgrimida por el gran maestro en lógica y energía, Pablo Iglesias, ha sobrecogido al Congreso de los diputados y hoy conmueve á España entera, y hoy la prensa de Europa lleva por todos los ámbitos de los países civilizados la noticia, la fausta noticia de que, gracias al verbo prodigioso de un hijo del pueblo, España puede vivir en contacto con las demás naciones.

Por la Cámara popular circulaba el jueves la frase de que corrían vientos europeos. Ha sido preciso que el pueblo trabajador enviase allí uno de los hijos más preclaros para que tal milagro se opere.

Porque el representante del pueblo, Pablo Iglesias, no sabe decir las cosas sino conforme salen de su corazón: no sabe de atenuaciones, no sabe de convencionalismos, no sabe de hipocresías, no habla pensando en amistades que atan la lengua y castran las energías.

Estuvo á punto de ser expulsado de la Cámara y éste hubiera sido su mayor galardón. Mas la habilidad política de los eternos castrados hizo que esto no ocurriese. Ni un solo concepto rectificó el orador socialista, y sin embargo, aquel alborotado mar de indignaciones que por su rumor hubiera hecho palidecer y vacilar á cualquiera, hubo de amansarse y comprender que expulsar á Pablo Iglesias del Congreso fuera provocación insensata y peligro de consecuencias incalculables.

Y esta gran victoria de Iglesias no es suya, personal; los socialistas somos así, impersonalistas: la imposición de Iglesias á la Cámara fué en primer término una colosal victoria del proletariado, y en segundo lugar un triunfo igualmente importante de la Conjunción republicano-socialista. Fué la consagración de su poder, contra el cual se estrellan ya los atropellos que hasta hoy se perpetraban contra la voluntad del pueblo.

Doble lección se desprende de estos hechos: la primera para los ciudadanos ansiosos de respeto y libertad, lección que les enseña á cuánto puede alcanzar la unidad de ideales y la cohesión; la segunda para aquellos que viven á costa del país y contra su dignidad, lección que les muestra como única salida el batirse en retirada, abandonar á España y dejar que el pueble mismo, en un régimen más democrático, se gobierne y dirija, ya que sólo así podrá desarrollar todo el caudal de generosidades, de impulsos honrados, de fines justicieros que, como todos los pueblos, lleva en el alma.—MELIÁ.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 8 de julio.

La presidió el Sr. Francos Rodríguez, y en los asuntos al despacho de oficio se dió cuenta, entre otros, de una real orden del ministerio de la Gobernación que desestima el recurso interpuesto por el Ayuntamiento contra providencia gubernativa, en la que se ordenó la suspensión del cobro de arbitrio sobre los coches de Casinos y Círculos por ocupación de la vía pública.

El Ayuntamiento acordó recurrir en vía contenciosa contra esta resolución.

Proponíase, entre los asuntos del orden del día, la cesantía de un funcionario que ejerciendo de maquinista había roto las máquinas del ramo de limpiezas por no ser del oficio y la provisión de la vacante de ese puesto y la de fogonero por concurso; pero el concejal que colocó á aquél quería sacar todo el partido posible en favor de su patrocinado. El dictamen se aprobó.

El pliego de condiciones para subastar el aprovechamiento de basuras dió lugar á empeñado debate y diversas enmiendas, todo para poner obstáculos á la subasta. Se aprobó íntegro el dictamen.

Se aprobó un proyecto para sustituir los actuales mecheros de gas por incandescentes en todos los faroles del alumbrado público por medio de subasta y con economía sobre el sistema usado actualmente, y se desglosó del proyecto lo referente al entretenimiento de los arcos voltaicos instalados en las columnas del tranvía para nuevo dictamen.

La provisión de la plaza de director de parques y jardines promovió largo debate é incidentes diversos, y por fin volvió el asunto á la Comisión para nuevo estudio.

También lo produjo un dictamen autorizando la construcción de un cobertizo para la venta de carbones en la Alhóndiga, y se aprobó añadiéndole que se recurra contra una real orden prohibiendo los depósitos de carbón en las estaciones.

También se aprobó una proposición del Sr. Talavera para que por la Dirección de Vías públicas se organice el servicio de peones eventuales en forma que puedan aplicarse los servicios de aquellos que sean nombrados por el Ayuntamiento á las distintas obras que en el ramo se realicen.

El compañero Quejido excitó al alcalde para que por el arquitecto encargado de las obras de la necrópolis se gire una visita á fin de comprobar si se han hecho trampas en los materiales por el contratista, y si no encontrara dicho funcionario deficiencias, el mismo compañero Quejido se ofreció á ayudarle en el descubrimiento.

El compañero Barrio denunció el hecho de que á unos obreros se les paguen los días que se hallan enfermos y á otros no.

El Sr. Rosón hizo presentes las quejas que el vecindario produce por faltas en el peso del pan y señaló cinco distritos donde no se han decomisado desde hace mucho tiempo los panecillos mermados.

Después de prometer el alcalde atender todas estas quejas se levantó la sesión.

BARCELONA

POR PABLO IGLESIAS

El extracto que publican los periódicos del discurso pronunciado en el Congreso por Pablo Iglesias, es, en estos momentos, objeto de todas las conversaciones políticas, de los más vivos y transcendentales comentarios. Escribo con la impresión del momento, después de haber oído declaraciones espantosas, juicios rudísimos como alegato en favor de lo que ha dicho el primer hombre honrado del partido de la libertad, y, al mismo tiempo, elogios que son toda una doctrina y demuestran el estado en que se halla nuestro espíritu progresivo, reacio á dejarse deslumbrar por los artificios de la palabra, pero pronto á declarar su entusiasmo más elocuente y más sincero por un arranque de liberalismo, tan noble y dominador como el de Iglesias.

La mejor prueba de cuanto afirmo la tenemos en el hecho de que no haya habido en Barcelona fracción republicana, liberal, socialista ni democrática que no haya visto en el discurso de Pablo Iglesias una valentía de político, digna de esculpirse en bronce para honra de la nación española.

A un país se le distingue y se le enaltece por sus hombres, más que por los accidentes gloriosos ó desgraciados de su historia, en los que haya intervenido como agente principal de acción la suerte ó la casualidad de los actos del pueblo. Y, sin duda, Pablo Iglesias, con derecho ya de representar á miles de españoles, se ha hecho una figura saliente en nuestra política, un héroe de sus ideas y un mártir probable de sus justas y loables ambiciones.

Cuando escribo estas líneas no se conoce todavía en toda su integridad el discurso de Iglesias. Lo juzgamos por las reseñas telegráficas, pero no se nos oculta á buen seguro ninguna de sus brillanteces ni arranques de dignidad, haciéndonoslo más interesante la ordinaria inoportunidad de la censura.

Si tuviésemos que analizarlo párrafo por párrafo, quizás nos extralimitáramos, en perjuicio nuestro. Dejemos, pues, lo peligroso y atengámonos á esos rasgos de sublime heroísmo que acabamos de ver en su discurso, y á esas declaraciones honorables que son el credo más firme, lógico y humano del Partido Socialista.

Las divisiones entre los liberales barceloneses se han borrado ante el discurso de Iglesias. No encontráis uno sólo de aquéllos que lo discuta antes de enaltecerlo.

Barcelona, por consiguiente, constituye para el análisis de los hechos y documentos parlamentarios, un centro de crítica importantísima, en donde de la sola observación de la actitud en que se ponen los partidos ante cualquiera de aquellas manifestaciones políticas, puede colegirse la verdad ó mentira, justicia ó injusticia de las mismas.

Por sufragio liberal, ha demostrado Barcelona un entusiasmo inexplicable hacia el discurso de Iglesias. A cualquier otro político se le hubiera puesto sobre la mesa de disección, bajo el mismo techo del partido á que aquel político perteneciese. A Iglesias no se le discute, se le aplaude con frenesí. Parece que su discurso del Congreso sea un eco ampliado del que pronunció en Barcelona, y si hubo entonces para él una unánime y entusiasta aprobación de todos los liberales, ¿cómo no ha de haberla ahora, cuando por Cataluña y para

Cataluña ha sido principalmente su discurso del Congreso?

***

Pablo Iglesias representa el espíritu de protesta del pueblo español contra esa hidra que Galdós ha querido matar tantas veces en sus dramas, y que ha intentado matar aquel con un discurso.

Representa la condenación más acabada del oficialismo parlamentario, de las bravatas innobles y grotescas de más de cuatro liberales de pacotilla.

Representa el soplo saludable del aire de la calle, como ha dicho un querido compañero mío, que entra á higienizar el Congreso; el ambiente de libertad que se renueva, el valor español que resurge y se entroniza, contra todas las viejas imposiciones; el alma del pueblo que resucita y se apresta á imponer su voluntad; el látigo que ensangrentaba; la voz que dice verdades formulando acusaciones; un partido numeroso, consciente, emprendedor y honrado que se hace hombre.

Todo esto representa el discurso de Iglesias. Y el que, profesando fe liberal, no se exprese de este modo, callará, más que por prudencia, por cobardía.

Cuando se llega á la edad de Pablo Iglesias, sin que en lontananza se distinga ningún risueño porvenir; cuando no se puede esperar de la lucha más que la confianza del pueblo, la energía y el sacrificio santifican. Pablo Iglesias es un santo laico que quiso morir después de haber abierto para los suyos un camino de redención.

Ni la juventud, ni la riqueza pueden acusarle. Viejo y pobre, se levanta majestuoso para hablar en nombre del pueblo, y rompe con as antiguas costumbres parlamentarias, expresándose como hombre antes de expresarse como diputado.

Y si hace todo esto por el pueblo y emplea su hermosa vejez y su honrada pobreza en redimirle, ¿qué ha de ofrecerle como recompensa el pueblo? ¿La vida? ¡Es muy poco!—ARTURO MORI.

Barcelona, 8 de julio.

(De *El País.*)

Victorias socialistas.

En las elecciones municipales parciales verificadas en Béjar el 26 del pasado junio triunfó, sin lucha, la coalición republicano-socialista, apoderándose de las 10 vacantes que existían. Los 8 candidatos republicanos y los dos socialistas, compañeros Emilio González y Eusebio Benito Jiménez, han sido proclamados concejales.

Los reaccionarios cobraron miedo y se abstuvieron de luchar, por temor á una paliza.

Una iniciativa.

En el último número de RENOVACIÓN, órgano de las Juventudes Socialistas de España, se expone una idea acertadísima, que será puesta en práctica por cuantos elementos nacionales ansían la paz y odian al cruel maurismo.

Se aconseja en el mencionado órgano socialista á las Juventudes la celebración de mitines antiguerreros, en los que los jóvenes muestren su agradecimiento á las innumerables víctimas de la represión sangrienta de Maura. La fecha recomendada es el último domingo del presente mes, es decir, al cumplirse el primer aniversario.

También se propone en dicho escrito á las Juventudes que se efectúen veladas necrológicas cuando haga un año de la muerte de Ferrer.

Ambas cosas nos parecen acertadas y merecedoras de aplauso.

Los concejales socialistas.

Nuestro correligionario Nicolás González, concejal de Chamartín de la Rosa, en la sesión celebrada el 24 de junio pasado en aquel Ayuntamiento, formuló denuncias de alguna gravedad relacionadas con privilegios establecidos en el lavadero público, propiedad de aquel Municipio, y con abusivas tolerancias debidas al guarda de dicho lavadero, por virtud de cuyas tolerancias no se cumplían las disposiciones establecidas para el suministro de agua en las fuentes públicas.

Asimismo denunció que la Dirección del Canal de Isabel II no daba la dotación de agua que para sus necesidades abona el Ayuntamiento.

Ante estas denuncias recayó el acuerdo de comprobar la veracidad de las mismas, y de comprobarse, el de destinar al consumo el agua empleada en el lavadero, suprimir éste é instalar en su depósito un grifo con el fin de que sean tres de los que se disponga.

Comprobadas las denuncias formuladas por nuestro compañero, se tomaron las disposiciones acordadas; pero de dichas denuncias no se consignó nada en el acta de la sesión, lo cual dió lugar á que tanto nuestro correligionario como 4 concejales más, 3 de la minoría liberal-demócrata y 1 republicano, formulasen enérgica protesta y abandonasen el salón de sesiones ante la ilegal y ridícula negativa del alcalde á hacerla constar.

Debido á esta actitud, el acta no fué aprobada, y del hecho darán cuenta al gobernador civil de la provincia.

SUSCRIPCION

para costear la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso socialista internacional de Copenhague.

Suma anterior, 38,75 pesetas.

Madrid.—L. Pereira, 0,25; núm. 379, 0,25.—Total, 0,50.

Cáceres.—G. Vivas, 0,25.

Barcelona.—J. Rodríguez, 1.

Renedo de Piélagos.—J. Ortiz, 2.

Sevilla.—A. Ruiz, 0.50; I. Sánchez, 0,50; F. Ramírez, 0,25; A. Marín, 0,15; L. López, 0,25; M. S. Parias, 0,20; F. P. Delgado, 0,25. —Total, 2,10.

Total general, 44,60 pesetas.

Ante el problema de la arbitrariedad.

No hay hombre alguno en el Estado prusiano con derecho á hablar del Derecho; sólo la Democracia.

F. LASSALLE, MACHT Ü RECHT.

Al sentimiento jurídico del pueblo inglés debemos el parlamentarismo. Aquel sentimiento fué la causa de la heroica lucha que comienza con la conclusión del movimiento revolucionario en 1688 y no cesa hasta obtener á principios del pasado siglo la formación de Gobiernos responsables solidariamente ante el Parlamento de todos los actos del Poder.

La significación histórica del parlamentarismo es, pues, constituir un régimen de responsabilidad. Era la segunda fórmula técnica que se elaboraba en la lucha contra la arbitrariedad; el constitucionalismo primero, más tarde el régimen parlamentario.

Los principios jurídicos que este régimen asentó y ha ido desenvolviendo, ¿son bastante á hacer cesar la arbitrariedad en los actos del Poder? Ni lo son, ni lo han sido, ni pueden serlo, dice hoy el movimiento sindicalista; podrá democratizarse el Poder, añaden, pero no podrá desprenderse nunca de la autoridad á la que indefectiblemente habría de acompañar la arbitrariedad. ¿Es esto cierto? ¿Son dos términos totalmente irreductibles, arbitrariedad y gobierno?

Es la arbitrariedad el problema más grave de la vida del derecho, precisamente por constituir la arbitrariedad los actos ejecutados por los representantes del Poder público con *imperium*, pero fuera de las leyes. Refiriéndolo á los actos de los órganos centrales del Poder, planteó la cuestión Cicerón *(De officiis*, lib. III, cap. VI); y más tarde, el siglo XII con el nombre de doctrina sobre el tirano; el régimen moderno lo define con los Girondinos como doctrina sobre la opresión.

Cuando uno de los órganos del Poder rompe con la unidad del sistema jurídico que la voluntad común ha creado é impone á la comunidad por la fuerza su capricho como norma, ¿qué recurso tiene el pueblo? Las acciones jurídicas se han agotado; si el que ejecuta los actos de autoridad es el Parlamento, no hay medios reconocidos para hacer de ellos materia contenciosa; si el que los realiza es el Gabinete con las Cámaras cerradas, á la discreción de su voluntad quedará entregada la moralidad de las leyes y los actos de Gobierno. ¿Qué hace, pues, un pueblo ante el caso de que cualquiera de estos órganos se convierta en tirano ú opresor?

Casi al mismo tiempo, en el siglo XII, un obispo de Chartres, J. Salisbury *(Solieraticus*, lib. VIII) y un monje Manegold von Bezold, *Die Lehre des Volkson veranitat im Mittelalter)*, contestaba del propio modo: el tiranicidio; y en el siglo XIII, un dominico, Santo Tomás *(Somme theologique*, II, segunda parte, cuestión 42), proponía la sedición. Y estas dos son las dos afirmaciones que han sido dadas como respuestas á la cuestión, mantenidas por la llamada demagogia católica la primera, y por los más de los teólogos la segunda. Resonaban aún en Europa las frías y crueles palabras de Mariana, cuando Locke, ampliando lo dicho por Santo Tomás, fundamentó el derecho á la resistencia, y es su doctrina la que ha quedado casi como corriente en la ciencia política moderna. La extrema izquierda llegará á preconizar la resistencia agresiva—Locke, los Girondinos Benjamín Constant—, la derecha, la resistencia pasiva, la mera desobediencia á la ley: León XIII, *Encíclica Libertas*, 20 junio 1888.

¿Hay alguien que pueda presentar una fórmula jurídica salvadora para este conflicto planteado por la ciencia en todas partes y por la vida en algunos pueblos sin ventura? Las fórmulas apuntan ante el apremio de la necesidad; quiénes piden que los Tribunales de justicia sean los censores de las leyes dictaminando sobre su constitucionalidad, como existe en los Estados Unidos; quiénes, que haya un Tribunal superior á todo otro órgano del Poder encargado de juzgar la licitud de los actos de gobierno. Sin duda el primer momento en la actividad de la autoridad es discrecional, pero esta es la labor á hacer, la de crear paralelamente instituciones que aseguren la responsabilidad de todo acto. Ayer no existía aún la responsabilidad civil de la Administración y el recurso contencioso-administrativo le abrió vía legal, y los Códigos penales de Alemania y Hungría subordinan la existencia del delito de rebelión á la legalidad del acto de la autoridad; el camino está abierto y hay que marchar por él.

Nuestro pueblo vive de hecho una vida extralegal. El político que se llame revolucionario, no tiene aquí para qué inquietarse por justificar su actitud. La vida inmoral, esto es, antijurídica del Gobierno, le da un firme basamento á su posición; la ficción de la voluntad popular en los comicios electorales, es la ponzoña que tiene envenenada nuestra vida social; sólo un régimen de fuerzas predomina. El lazo espiritual unitivo de la ley no existe; vive en ella el que no puede por menos, porque carece de fuerza, y como el Poder siempre la posee, en todo momento vive fuera de la ley. ¿Por qué, pues, se indigna nadie de que un hombre profiera una amenaza? No hay entre los gobernantes un solo hombre con derecho á hablar del Derecho. Oigan la amenaza sin indignación; críspense sus nervios y pongan toda la energía de su sentimiento de justicia al servicio de los intereses humanos, de los intereses de cultura de este pueblo.

Los hombres habremos de vivir confiados á los hombres, entregados á nuestras virtudes, y el fundente de todas ellas es el Estado: él representa la unidad de las energías éticas, el común divisor de la moralidad, por esto es el director de la conciencia colectiva; su labor es traer á la vida el bien é irlo ingiriendo en la sangre de todos mediante leyes que la voluntad colectiva elabore; su problema es realizar el Estado de derecho, el Estado de justicia; negativamente, disminuyendo la arbitrariedad; positivamente, proporcionando los medios para que los hombres se eleven más en el plano de su vida.

Y los políticos, los gobernantes, los emisarios de esta voluntad de todos, no deberán ser nunca, en ningún momento, los que equivocan la marcha cultural de los pueblos, los que hacen poner en entredicho la virtualidad humana de una raza, los que sobre una nación atraen dictados de ignominia, los que encienden la ira en los pechos de buenos ciudadanos; los ególatras, los soberbios, los ignorantes; habrán de ser siempre hombres de Estado, los discretos, virtuosos y sabios.—F. DEL RÍO URRUTI.

CAMPAÑA ANTICLERICAL

Como saben nuestros lectores, EL SOCIALISTA es demasiado pequeño para que en él puedan tener cabida en detalle todos los acontecimientos de estos días, que son muchos. Uno de ellos ha sido el unánime alzamiento de España contra el clericalismo, verificándose manifestaciones y mítines por todas partes.

Absolutamente imposible es reseñar aquí los actos celebrados, uno por uno, porque afortunadamente fueron incontables. Ya en el número pasado nos limitamos á dar una lista de poblaciones donde tuvieron efecto estos actos. Ahora publicaremos nada más que los nombres de aquellas poblaciones no incluídas en la lista anterior y de las cuales hemos recibido noticias.

Son éstas:

La Carolina, con 3.000 manifestantes; Carcagente, Algeciras, Avilés, Noya, Pueblo Nuevo del Terrible y Ortuella.

LABORANDO

Estudiando la actual situación de los partidos políticos españoles, buscando la tremenda crisis que los mina y amenaza sepultarlos para siempre, he procurado analizar sus problemas capitales, sacando la conclusión de que no resistirán mucho tiempo los vaivenes de las torpezas de sus caudillos, si no caen antes bajo el peso de su inestabilidad actual.

El sistema filosófico en cuyo torno giran, el proceso que han seguido para el desarrollo de sus fementidos programas y el personalismo y torpe ambición de sus prohombres, hacen renacer y avivar la esperanza de que pronto el integérrimo y disciplinado Partido Socialista vendrá á alumbrar la caótica confusión en que estamos metidos, fulgurando dignamente rayos de sol para vergüenza de esos murciélagos vergonzantes de la política española.

Todo hace esperar una próxima era de renovación incesante.

Las vergonzosas discusiones habidas hasta ahora en el Parlamento, discutiendo simplezas de las crisis ministeriales, pasando como por sobre ascuas en el estudio de los presupuestos y las ridículas y convencionales discusiones de problemas regionales que sólo á contados burgueses interesan, todo irá transformándose, y otros hombres, llenos de santa indignación, pletóricos de dignidad, harán sentir las tremendas acusaciones que á esa taifa de malvados dirige el pueblo que empieza á unirse y educarse.

Allí se alzarán nuestros representantes, los escarnecerán y tratarán de visionarios y locos; mas nuestros compañeros, irán desenmascarándolos, y el pueblo obrero, que, confiado, duerme aletargado, mecido por el susurro de traidoras sirenas, despertaráse y romperá el yugo de sus falsos apóstoles.

Y pasará tiempo, vendrán otras legislaturas y se engrosará el número de representantes socialistas, y la vida parlamentaria actual se hará imposible para los partidos burgueses.

Allí se verán los perversos instintos que guían á los causantes de todos nuestros males, y como víboras se revolcarán y de sus lenguas maldicientes saldrá veneno y bilis, procurando manchar la hermosa investidura que el pueblo obrero confía á sus representantes.

La virtud de los socialistas no se empaña. El sentimiento de dignidad es nuestro lema. Entonces, en el estertor agónico, procurarán los politicastros un sobrehumano esfuerzo, se agitarán como reptiles epilépticos; su misma rabia les hará morder, y, entonces, el pueblo indignado contra sí mismo por haber permitido tanta monstruosidad y vileza, al oir el postrer aguijonazo, saltará cual tigre que se lanza sobre molesto chacal, destrozándolo y poniendo á sus iguales á raya para siempre.

Para entonces, toda nuestra liberación y el triunfo completo de los ideales que perseguimos; para ahora, la educación de nuestra clase y su unión.

La Solidaridad y la Cultura de los hombres se complementan; la primera no existirá sin el advenimiento de la segunda.

Laboremos, compañeros, en todas ocasiones; en la intimidad de la familia, en nuestros Centros, en todas partes.

Unámonos, demos la batalla y llevemos al Parlamento diputados obreros.

Que el imperio del Socialismo se avecina y hemos de estar preparados, luchando siempre, continuamente laborando.—URSUS.

Los tipógrafos y "El País,,.

La Junta directiva de la Asociación del Arte de Imprimir nos ha remitido un comunicado, en el cual se hacen consideraciones acerca de unas frases que se atribuyen al compañero García Cortés como pronunciadas en un banquete celebrado en honor del propietario de *El País*, y se copia el escrito por dicha Directiva dirigido al Comité Local de la Agrupación Socialista excitándole á que depure la verdad de lo atribuído al citado correligionario.

Como no tenemos costumbre de tratar las cuestiones relacionadas con la conducta de los afiliados al Partido, en tanto ésta no sea tratada en asamblea, nos abstenemos de publicar el comunicado; pero sí haremos constar lo que la Directiva tiene interés en que sea público, á saber: que no habiendo sufrido modificación el conflicto existente entre la Asociación del Arte de Imprimir y la Empresa de *El País*, á causa de estar aún en pie el conflicto surgido en aquellos talleres por la instalación de las máquinas de componer, dicha Directiva sigue considerando en índice al mencionado periódico, y manteniendo, por tanto, para sus asociados la prohibición de ir á trabajar en él.

Cuestión previa.

Laméntase la clase burguesa de que los socialistas vayamos encauzando las organizaciones societarias por el único camino verdadero á sus aspiraciones de reivindicación: por el de la lucha política, y, precisamente, por el de la política socialista.

La razón de esta realidad es de una explicación simplicísima.

Los socialistas, siempre que el obrero lucha con el patrono, hacen del Poder político cuestión previa, y con la ayuda de los hechos demuestran al trabajador la imposibilidad de seguir otro camino que el que seguimos nosotros.

Cuestión previa hacemos cuando al surgir una huelga le decimos al trabajador:—Ese con quien luchas es un diputado á quien tú has llevado al Parlamento, y se ha fabricado una ley de huelgas, tan á su capricho, que debes avisarle con anticipación, para que él se prevenga contra tus reclamaciones. Y el obrero, á no ser tonto, percibe que por no hacer política, ó hacerla á gusto del burgués, del que le explota, se ha fabricado él mismo el cuchillo que lo degüella, y sólo por el sentido común cae en las filas socialistas, únicas que reclaman contra las leyes burguesas y á favor del Proletariado.

Cuestión previa hacemos cuando al fundarse organismos que beneficien algo á los trabajadores, como el Instituto de Reformas Sociales, le decimos al trabajador:—Esos compañeros tuyos que defienden los intereses de las Sociedades de resistencia y evitan que se tengan por organismos de trabajadores los traidores de tu causa, los amarillos, los rompehuelgas, son soldados socialistas; y el trabajador, si no es ciego, ve que por no hacer política, ó hacerla á gusto del burgués, del que le explota, se expone á caer en las garras del patrono; y, por ley natural, se alista en las filas socialistas, únicas que reclaman organismos para la defensa del Proletariado.

Cuestión previa hacemos, cuando al presentarse una ley como la del Terrorismo, le decimos al trabajador:—Esa ley la hacen los plutócratas, los ricos, para que no puedas desenvolver tu acción societaria, que va contra su capital. Y el trabajador, si piensa un poco, observa como la política socialista arrolla y entierra para siempre tan estúpida ley; y lógicamente cae en las filas socialistas, únicas que se interesan por la vida del Proletariado.

Cuestión previa hacemos cuando algún político criminal rige nuestros destinos y le decimos al trabajador:—Ese con quien luchas porque atropella tu derecho á la huelga, porque clausura la Casa del Pueblo, porque coge las Directivas y las encierra en la cárcel, le verás rodar al impulso de nuestro Partido. Y el trabajador, si tiene conciencia, reflexiona que por no hacer política ó hacerla á gusto del burgués, del que le explota, se ha visto bajo la cuchilla de la Inquisición; y por ley de vida cae en las filas socialistas, únicas que miran por la existencia de las Sociedades del Proletariado.

Y, por fin, si constantemente los socialistas, con honradez y nobleza, sacrifican hasta sus vidas en defensa de las organizaciones societarias, ¿qué tiene de extraño que éstas contribuyan pecuniariamente y de todas maneras á la labor socialista, única que lleva á Municipios y Parlamentos representantes genuinos de las aspiraciones de la clase trabajadora?—DESIDERIO TAVERA.

Cómo habla el vulgo.

Anoche fué una noche de ventolera y lluvia, y esta mañana, en medio de la plaza pública, deshecho en mil pedazos, apareció el nido de las cigüeñas.

Las comadres, impresionadas por el suceso, mientras hacen por vender sus mercancías, se dicen unas á otras sus sentires.

—¡Pobrecitos!—cuando vuelvan se encontrarán sin casa.

—¡Ay, hija! Ya empiezas. No te apures, mujer; los pájaros la hacen pronto.

—Sí, pronto; pero lo que no sabes tú, ni yo, ni la Juana, con saber tanto, ni ninguna de las que aquí estamos es lo que trabajan y se afanan los pájaros de Dios.

—Mira qué mundo—replicó la Rosa—. Lo que no sabes tú, y eres mi pariente, ni la Juana con saber tanto, ni ninguna de las que aquí estáis son los años que llevo yo trabajando día y noche, con marido é hijos, por hacer casa, y todavía no la tengo. Mira qué mundo.

—Dice bien ésta. Tú, Lucía, eres como las señoras, toda remilgos de caridad; las señoras, las de aquí, ya lo sabes, las gastan de esa manera: por el perro, por el gato, por cualquier cosa, eche usted suspiros y dinero, y por los pobres ni un mal polote.

—Como ése—dijo la Juana señalando al párroco, que lentamente discurría por la plaza—. Ese, esta mañana, si fuese cosa de volver á colocar el nido sobre la torre, se gastaría el dinero de unas cuantas misas. Como si lo viera. Así, con esas mojigangas, da gusto y engaña á doña Paca y á doña Prudencia, á quienes bonitamente saca el dinero, que es á lo que está. Así está él. Ahora, para estas Navidades, ya tiene pavo el muy pomposo: tres mil pesetas para un manto á la Virgen y no sé cuántos miles, muchos, para el arreglo de una capillita. Las grandísimas señoras... y no los saca toda la miseria junta del pueblo un mal polote.

Ahí está el otro, D. Paco ó D. Juan, como queráis, tan conquistador como marrullero, siempre á caza de niñas y de votos. ¡Qué gente!

Manotas tiene razón. Esto es una vergüenza; en otros lugares no pasa ya lo que aquí. Fuera careta; esa vida disimulada y falsa, toda mentira, entre unos y otros, pobres y ricos, todos iguales, se acabó, se hizo añicos.

Allí está Roque hablando con el señorito, complaciéndole, como si lo viera, por la maldita peseta del hambre, lo mismo que una prostituta; y después, así que le vuelve la espalda, como si le oyera, echa pestes.

¿No es eso un asco? Manotas, los manotas que hay por el mundo tienen razón: eso se acabó en otros pueblos; yo también lo he visto; y la maraña de malezas que tejiere la educación jesuítica de los señoritos — una basura — ha ido poco á poco borrándose, destrozándose hasta llegar á sustituirse por nuevos lindes, la división de clases, todavía necesaria. De acá los pobres, de allá los ricos, cada cual en su puesto, y nada de ceder, y dale que le das, y duro y á la cabeza, sin temor, hasta los nuevos tiempos, hasta que por razones de más honda humanidad vuelvan á juntarse. Y cuando se acercan los unos á los otros, porque se acercan, quieran ó no, por necesidad hablan de hombre á hombre, no de siervo á señor. Hay que acabar con los bobos y los cobardes, y que todos juntos, porque la unión es la fuerza, nos defendamos y hagamos por vivir...

—Dice bien ésta. Compadecías tú, Lucía, á las cigüeñas, y ya quisiéramos nosotras ser cigüeñas; no te rías: los pájaros de Dios, hija, viven cien veces mejor que una. Trac, trac, trac, de un vuelo, muy por encima de tantos embustes y miserias, van adonde quieren, al río, al arroyo, al campo, y allí, sin que nadie les vaya á la mano, cogen y comen y guardan para ellos y para sus hijos lo que les place. ¿Y nosotras? Si vas á la dehesa y coges unas bellotas, las coges, pero te coge la Guardia civil; si unas uvas, el guarda; si cuatro espigas, los ganaderos; si dos habas, la cárcel, y por último, y por remate y contera de todo, pagamos el Consumo, sin consumir ni luz ni aire, como en mi casa, á no ser que el señor, el conquistador, te declare fallida.—ANTONIO HORRILLO.

Quintana, 1910.

Recomendamos la lectura del folletón que empezamos á publicar en el número 1.268 y que seguiremos publicando en el número próximo.

DISCURSO DE PABLO IGLESIAS

pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 7 de julio de 1910.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Señores diputados, me levanto á hablar en condiciones desventajosas, por tres razones: primera, tanto por la altura que ha alcanzado el debate, como por los oradores que han tomado parte en él; segunda, por encontrarme desde hace días bastante mal de salud, y tercera, por mis pocas condiciones, no ya para realzar un debate como el que se viene manteniendo, sino para poder siquiera ir al paso de los demás que han hablado.

Antes de entrar en materia, permitidme que determine aquí mi situación, ya que no lo hice la primera vez que tuve el honor de dirigiros la palabra. Formo parte del grupo de Conjunción republicano-socialista, y á la vez represento al Partido Socialista. En este momento hablaré en nombre del Partido Socialista. Posible es que en algunas cosas, acaso en la mayoría, esté de acuerdo con mis compañeros de Conjunción; pero habrá veces en que no lo esté, y me conviene desde luego hacer esta manifestación. Y al hacer esta manifestación debo indicar algo para aquellos que no conozcan mi personalidad.

Represento, como todos sabéis, puede decirse que á una clase, y si no á una clase, á su parte más consciente y avanzada. La representación es muy grande; el representante muy pequeño. Yo soy un producto del taller, y como tal producto del taller habré de conducirme aquí; no tengo conocimientos especiales, no tengo apenas instrucción; pero sí conozco lo suficiente, por ciencia propia, para los debates que aquí puedan plantearse: sé lo que son los asilos, lo que es la cárcel, lo que es la autoridad gubernativa, lo que es la autoridad judicial, lo que son casi todos los organismos que funcionan en la vida del Estado. Esto lo sé por ciencia propia; pero aun sabiendo esto, no os habrá de extrañar mi falta de condiciones para que yo pueda estar en armonía con el debate.

Para aquellos que no hayan estudiado bien ciertas cuestiones, aunque muchos lo sabrán, diré que el Partido que yo aquí represento aspira á concluir con los antagonismos sociales, á establecer la solidaridad humana, y esta aspiración lleva consigo la supresión de la Magistratura, la supresión de la Iglesia, la supresión del Ejército y la supresión de otras instituciones, necesarias para este régimen de insolidaridad y antagonismo. El Partido que tiene esta aspiración no es un partido utópico, no vive fuera de la realidad; aspira á proceder por etapas, á realizar reformas, á obtener ventajas que le permitan llegar á su ideal. No cree el Partido que represento que de aquí puede salir todo eso. Por estar en desacuerdo con algo que manifestaba el señor presidente de la Cámara el día que pronunció su discurso dando gracias por su elevación al puesto que ocupa, el Partido Socialista cree que, al venir aquí, puede serle útil este Cuerpo de carácter eminentemente burgués, donde está representada principalmente la clase que puede, la clase que tiene, donde no está representada apenas la clase que se llama proletaria. Viene á buscar aquí lo que de utilidad puede hallar; pero la totalidad de su ideal no está aquí; la totalidad entiende que ha de obtenerse de otro modo. Es decir, que este Partido no ha cambiado de opinión respecto á este particular; estará en la legalidad mientras la legalidad le permita adquirir lo que necesita; fuera de la legalidad, como han estado todos los partidos, cuando ella no le permita realizar sus aspiraciones.

Conviene que fije bien esta cuestión, y también que determine algo más. Hay, no me lo negaréis, muchos convencionalismos, y será imposible que yo pueda responder á ese estado. Yo, por ejemplo, no puedo considerar en esta Cámara más que la representación del país de derecho, de hecho, no. Porque vosotros mismos, al discutir las actas, al tratar de los poderes de cada cual, habéis determinado cómo han venido muchos, cómo han venido otros. Unos han venido — esto no se puede negar, y si se niega, se niega la verdad—por el dinero; otros, por la influencia oficial. Es más, ni representáis muchos, no diré todos, legítimamente los intereses de vuestros distritos. Por consiguiente, cuando yo discuto algunas cuestiones, no puedo mirar las cosas más que con arreglo á esta realidad, y lo que obtenga el Partido Socialista, aquí no lo puede esperar de vuestro espíritu de justicia, porque sobre ese espíritu de justicia están los intereses que representáis, sino de la fuerza ó influencia que haga la clase obrera sentir aquí. Y al hablar de esta fuerza, creo que me habréis entendido bien, porque la fuerza se manifiesta de muchos modos, y yo no hablo de la violencia, hablo de la fuerza que la clase obrera organizada pueda tener.

Explico esto para que se comprenda perfectamente cómo entiende el Partido Socialista el Parlamento y lo que puede esperar de él, encontrando hoy, no en éste, sino en todos los Parlamentos, pero en éste principalmente, por motivos que conocéis mejor que yo, una porción de defectos que le conviene corregir, para que el escepticismo que haya fuera no sea tan grande y no podáis recibir un día alguna sorpresa.

Dicho esto, paso á ocuparme de algo, porque creo que no tendré alientos para más, relacionado con los asuntos aquí tratados. Mi amigo el Sr. Salillas se ocupó de lo relativo á Barcelona, y yo he de decir algo sobre esto; poco será, serán acaso aclaraciones, porque no tendré, como digo, fuerza para más, pero, en fin, diré algo.

Se ha tratado de la cuestión de la huelga general. En junio, si no recuerdo mal, se produjo la cuestión; es decir, se produjo como consecuencia de la guerra.

El Partido Socialista español, que es una rama del Partido Socialista Internacional, cumpliendo con sus deberes internacionales, apenas se presentó esta cuestión hizo campaña contra la guerra. Se hablaba de que aquello no era más que un incidente, de que todo quedaba reducido á castigar á unos moros que habían asesinado á tres ó cuatro españoles, pero que no era más que esto; y por poco que nosotros conozcamos estas cuestiones, veíamos que había algo más. Se hablaba de tratados secretos, se hablaba del acta de Algeciras, se hablaba de la política colonial, de nuestro porvenir en Africa, y claro está que teniendo en cuenta todo esto, por poco que nosotros supiéramos, habíamos de ver claras las cosas, que allí estaban comprometidos los intereses de la nación.

Para nosotros no hay guerra legítima, si acaso hay una, la defensa de la independencia, porque lo mismo que el individuo defiende su dignidad y su independencia, los pueblos deben defender la suya; pero ir á la conquista, váyase astutamente ó váyase por la fuerza, nosotros no lo admitimos, porque si admitiéramos eso, entonces tendríamos que bajar la cabeza cuando alguien más poderoso que nosotros nos intentase conquistar por la fuerza; y partiendo de este principio, aparte de que el Rif, aparte de que los moros, que en ciertas cosas son superiores á nosotros, puedan ser un país inferior, nosotros no vemos ni motivo ni derecho para ir á conquistar el Rif, y desde este punto de vista nos opusimos á la guerra por las razones que acabo de exponer.

Y teníamos que oponernos además, porque, aun admitiendo vuestros principios, los que acepta por lo menos la mayoría de esta Cámara, de que la política colonial está muy bien cuando uno es superior al que va á conquistar, para procurar arrancarle medios para enriquecer á su país, atendiendo á este criterio, tampoco resultaba la necesidad de ir á la guerra, porque yo he de preguntar: si el país, no ya las clases proletarias, no ya el Partido Socialista, sino España entera, no había clamado por esta guerra, ¿quién era, cuando el Gobierno que presidió el señor Maura llevó al país á esa desdichada empresa, quién era el que clamaba por eso?

Acaso se me diga que había unas leyes, unos tratados, unos compromisos. Pero, ¿compromisos por encima de lo que el país reclama? ¿Compromisos por encima de los intereses de aquellos á quienes se representa desde el poder? Si había esos compromisos, lo que había que procurar era romperlos; pero ir contra el interés nacional, no.

¿A quién ha favorecido la campaña del Rif, que no querían los trabajadores, que no querían las clases medias, que no querían ni aun todos los capitalistas? Porque podrían quererla algunos de ellos; pero, ¿por eso se iba á realizar esa empresa? ¿Por eso se iba á realizar esa campaña que ha tenido después las consecuencias que sabéis, porque no ha sido una sola? Cuando nosotros combatimos las guerras en los mitins, cuando nosotros, viviendo en la legalidad, mostrábamos como sabíamos y podíamos las consecuencias de esta empresa, en realidad tomamos en nuestras manos el interés nacional, no ya el interés de los socialistas, no el interés del proletariado; tomamos el interés de casi todos los españoles. Lo que ocurrió fué una cosa que, aunque sea inmodestia, nos honra; y fué que mientras los trabajadores tuvieron en este particular arrestos, no los tuvo la clase media, no los tuvieron los otros elementos á quienes en sus intereses dañaba aquella empresa, y la clase obrera puso en este asunto todo lo que pudo poner, hizo campaña legal en mitins, pretendió llevar á cabo manifestaciones, no se la dejó, insistimos, y se anunciaron conferencias para volver á tratar el mismo tema; se nos impidió celebrarlas; no se nos dejó seguir haciendo propaganda dentro de la ley, y cuando esto vimos recurrimos al medio para nosotros casi supremo: la huelga. Con la huelga general buscábamos nosotros una manifestación tan potente, tan clara, que después de ella no se pudiera decir que éramos sólo unos pocos los que protestábamos contra la guerra, porque esto no se podría decir cuando hiciéramos una manifestación que entrara por los ojos de todos. Yo no niego, ¿cómo he de negarlo?, que este procedimiento envuelve ciertos peligros para los elementos que lo emplean; pero, ¿qué derecho en su ejercicio no puede tener algún inconveniente ó algún peligro? Lo cierto es que nosotros nos propusimos hacer esto, con todas las consecuencias que ello pudiera tener. Porque hay una cosa, señores: se habla aquí de falta de carácter, se habla aquí de cobardía, y es verdad; es verdad que existe cobardía en nuestro país; pero existe cobardía en los elementos que no debieran tenerla, en los elementos que pasan por más instruídos, en los elementos en quienes menos puede hacer efecto la autoridad, y, en cambio, han tenido valor aquellos que en casi todos sus actos se juegan los medios de vida, aquellos que en actos de esta naturaleza tienen que contar con la prisión, y no sólo con la prisión, sino con todo aquello que ha realizado el partido conservador en el último verano, con aquellas crueldades tan tremendas. *(Aplausos en la izquierda.)*

Y es que cuando se tiene noción del deber, hay que proceder así. Por esto tengo que decir una cosa, y lo enlazo con lo que vengo diciendo, porque en el Mensaje se habla, y por eso ha sido oportunísima la pregunta del Sr. Soriano al señor presidente del Consejo de Ministros; en el Mensaje se habla de los gastos de la guerra, que es uno de los beneficios que nos ha traído la guerra de Melilla, se habla de esos 30 millones que van á ir á Guerra, para poner al Ejército en condiciones de luchar; y yo anuncio desde aquí, y no tome el Gobierno ni lo tome la Cámara á desplante, tómelo á cumplimiento del deber, yo anuncio que si eso se reproduce, que si se va nuevamente á la guerra, la clase obrera volverá á hacer lo mismo que hizo, y si hay persecuciones, y encarcelamientos y fusilamientos, los sufrirá, porque es así como se cumplen los deberes. *(Aplausos en la izquierda.)* Se piden pruebas de civismo, pues hay que darlas, jugándose todo lo que sea preciso.

En aquella ocasión recurrimos nosotros al medio de la huelga, y, en efecto, ya el vértigo que había empezado á apoderarse de la cabeza de nuestros gobernantes pasó á mayores; en cuanto se anunció la huelga general vino la racha de la persecucion, el estado de sitio, los aprisionamientos; en Madrid se metió en la cárcel en aquellos días á más de doscientos individuos; el lunes 2 de agosto, día que estaba indicado para el paro, las delegaciones estaban llenas de detenidos. Del trato no hay que hablar; yo no puedo quejarme; el que á mí se me dió fué trato privilegiado; se me llevó en coche á la cárcel; á otros compañeros no se les maltrató, pero á otros que no sabía el delegado quién eran, nada más que porque se había dicho que eran enemigos de la guerra, se les llevó esposados, atados codo con codo, para que no escapasen, hombres que no habían pensado en escaparse, hombres que estaban dispuestos á dar la cara. Consideraciones, las que suele haber en estos casos por los agentes de la autoridad, que están muy mal educados por las autoridades superiores. Aquí, en Madrid, que no se extremó tanto como en otras partes, la nota del rigor se empleó sin embargo.

Un compañero mío, ex concejal, vocal del Instituto, estaba enfermo, y enfermo se le llevó á la cárcel, y allí estuvo entre la vida y la muerte. No os extrañe, pues, que cuando llegan hechos personales de esta naturaleza, cuando esas injusticias se presentan, cuando esas injusticias menudean, haya hombres que se encaren con quienes representan esas injusticias y vayan contra ellos; no os extrañéis de eso. ¡A un hombre que se encontraba en tan penosa situación, que no había hecho nada, llevarlo en tal estado á la cárcel! Y en esto no hay exageración. Los que allí estábamos sentimos pena, rabia, dolor al ver el estado de aquel compañero.

Estas detenciones no se realizaron sólo en Madrid, fueron generales; se hicieron en poblaciones donde ni siquiera hubo paro. El caso era prender á todo el mundo, que se apoderara el terror de las gentes; y, claro está, esta huelga del día 2 fué decapitada por las autoridades en todas partes donde se pretendió realizarla, habiendo cogido aquí á todos los individuos más significados del Partido, habiendo hecho lo mismo en Bilbao, habiendo cogido en las demás localidades también á esos individuos y habiéndose hecho además otra cosa, habiéndose encargado desde Gobernación que se sembrara el terror, diciendo que se iban á hacer tales y cuales cosas; y, es natural que, cuando esto ocurría, el movimiento quedase decapitado.

Procedimientos de terror. Dispensadme que os moleste. Voy á leer el bando que no se dejó que se publicase en los periódicos de Madrid, pero que se fijó en las esquinas, que firmaba el señor marqués del Vadillo, para que se vea el procedimiento que se empleó, y para justificar después la actitud del Partido Socialista, de la clase trabajadora respecto al partido conservador, sobre todo, al Sr. Maura, jefe del mismo.

Ese bando se publicó después de estar en la cárcel casi todos los presidentes de Juntas directivas, los que lo habían sido y una porción de individuos más, porque se dieron palos de ciego, pues se empleaba el siguiente procedimiento: se llegaba á la casa de un individuo á quien se quería prender y si se encontraban de visita dos ó tres personas, todos iban á la cárcel.

(Lee el bando.)

Este bando no se permitió publicarlo á los periódicos, porque entonces no se permitía publicar ni los nombres de los presos; supongo que sería para que las gentes no se escandalizaran, y si era así, la medida resultaba natural. Yo recuerdo que en la cárcel, la víspera de la huelga general, se me anunció que el Sr. Sol y Ortega había sido fusilado en Barcelona, que había sido fusilado también D. Emiliano Iglesias, y que yo, en cuanto pasase en Madrid alguna cosa, iba á ser fusilado también, y la persona que me lo contaba, que no era un cualquiera, me decía: «Créalo usted.» A mí me parecía un absurdo, me parecía mentira, y lo juzgué como en realidad debía juzgarlo. Había necesidad de sembrar el pánico entre la gente, aterrorizarla para que no ocurriera nada, para que no hiciera nada; en lo referente á Barcelona se recargó bien la mano, porque se llegó á hablar de separatistas; en las primeras noticias que llegaron aquí se hablaba de crímenes y de cosas que después se ha sabido que no han ocurrido. Estas fueron las medidas de gobierno que tomó el partido conservador. Es, pues, un hecho que inmediatamente que nosotros pensamos declarar la huelga general, las autoridades prendieron á todos aquellos obreros que creyeron que podían tener alguna influencia sobre sus compañeros tanto en Madrid como en otros sitios y se realizaron actos de la naturaleza de los que acabo de mencionar. De Barcelona nos escribieron á nosotros diciéndonos que pensaban se celebrase en Madrid un Congreso para acordar la huelga general, á cuyo Congreso acudieran Sociedades de todas clases. Y conste que esto se hizo (porque iré buscando la relación para la cuestión Ferrer) por un periódico socialista de Barcelona, La Internacional, que anunció el acuerdo de la Federación Socialista catalana; después se vió que el Congreso no podía celebrarse por falta de tiempo. Pero como la autoridad impidió la celebración de actos contra la guerra, se irritaron aquellos compañeros que tenían á su cargo la dirección de dicho movimiento, y estalló la huelga. Como á mí no me duelen prendas en este asunto, he de poner, como suele decirse, las cartas sobre la mesa; no tengo inconveniente en manifestar que, por las noticias que tuve entonces y que son fidedignas, los elementos que allí organizaron la huelga eran elementos anarquistas, elementos sindicalistas y elementos socialistas. Estos fueron los elementos que dirigieron la huelga, y cuando, por las razones expuestas aquí ayer por el Sr. Iglesias (don Emiliano), la irritación por las noticias de Melilla y por la cuestión de los reservistas, que llegó muy á lo vivo y con gran razón á las familias obreras, se produjo el movimiento de fuerza, que no tuvo preparación ni podía tenerla, porque aquél no se había preparado. Se quería solamente realizar la huelga, esperando á ver cómo respondían en otros puntos donde se declarara la huelga general, por haberla anunciado precipitadamente, en Cataluña, y claro está que, como allí no estaba nada preparado para la lucha, y cada uno andaba por su lado, no hubo dirección alguna.

Se habla—y tengo que irlo enlazando así—del dinero dado por Ferrer para el movimiento. ¿Cómo iba á ser esto así, si los organizadores de esta huelga no pudieron mandar delegados más que á Cataluña, y no á Zaragoza, á Valencia y otros puntos á donde pensaban mandarlos, porque les faltó dinero?

Aparte de que los socialistas no hemos tenido nunca relaciones con Ferrer, no porque eso nos perjudicara ni porque lo consideráramos cosa mala, sino porque no las hemos tenido. Otros elementos tampoco las han tenido.

La protesta contra la guerra la iniciaron los socialistas, habiéndose preocupado de ella desde hace mucho tiempo, desde el último Congreso internacional; y á mí me enviaron á una reunión en París á tratar de esto. Fuimos, pues, nosotros, los iniciadores por deber, por obligación, de la protesta, y la huelga y sus derivados arrancan de ahí. ¿Cómo había de llevar la dirección Ferrer?

Pero vamos á examinar la situación de estos elementos. Estos elementos sindicalistas, ácratas y socialistas, y supongo que también los radicales, muy numerosos entre los obreros de Barcelona, terminada la huelga tomaron parte en esos hechos violentos, llamémosles como son; pero Ferrer no intervino en esto.

Yo podría presentar cartas hablándome del asunto Ferrer; pero es más, uno de los interesados lo ha declarado en París, diciendo: Yo he sido uno de esos. Suponían ellos que Ferrer estaba fuera de España.

Vino después la quema de los conventos, y de esto se ha hecho un arma terrible contra las masas obreras para la culpabilidad de Ferrer y para sacar una porción de consecuencias que en realidad no se pueden sacar. Los elementos radicales, anarquistas, socialistas, todos han predicado contra los conventos, y han predicado con tanto más motivo cuanto que allí la invasión clerical ha sido tremenda y ha hecho mucho daño en el orden del trabajo. Yo no sé cómo políticos que tienen quienes puedan informarles no están informados de ello; uno de los motivos de la quema de los conventos es la antipatía, no la antipatía, el odio que les tienen los trabajadores por la cuestión del trabajo.

Y esto no sólo lo piensan los demagogos y aquellos á quienes, como á nosotros, se llama alborotadores. Me parece que no hace muchos días, el Círculo de la Unión Mercantil ó la Cámara de Comercio (no lo recuerdo bien, porque mi memoria está muy débil) ha reproducido un documento quejándose de la competencia que á los elementos fabriles y comerciales hacen esos establecimientos. Y se quejan las obreras, á quienes (á oirlas á ellas y yo las creo) se las trata muy mal en esos establecimientos religiosos y, en cambio, se las hace trabajar mucho, y ese trabajo, compitiendo con el libre, hace daño á los trabajadores llamados libres, aunque, en realidad, no lo son. Así es que ese odio á los institutos religiosos era ya un factor digno de tenerse en cuenta.

Pero vamos á otro dato. Si no inspiraban allí esa antipatía, porque no quiero decir que para algunos elementos sea odio, los institutos religiosos, ¿cómo se explica que siendo tan fuertes los elementos de la Defensa Social se viese con júbilo, con satisfacción, la quema de los conventos? ¿Cómo esos elementos dejaron hacer esto? ¿Son esos también clerófobos? ¿No había ahí un hecho digno de estudio para el Sr. Maura, después de terminar el movimiento? Si eran pocos los que hacían esa quema de conventos, ¿dónde estaban los que aman tanto á la religión, que no salieron inmediatamente á su defensa? *(Aprobación en la izquierda.)* ¿Dónde están, Sr. D. Dalmacio Iglesias, esos elementos que, siendo un puñado los que quemaban los conventos, y siendo ellos tantos, y poderosos y ricos, dejaron hacerlo?

El Sr. **IGLESIAS** (D. Dalmacio): Confiaban en que el Gobierno les defendería. *(Fuertes rumores).*

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Esa es vuestra religión. Dejáis que otros la defiendan; y ¿así defendéis el orden y así contribuís vosotros á la pacificación del país? Quienes esto hacen, no tienen derecho á llamar hordas á los que se organizaron para la protesta, y de los cuales yo me declaro solidario. *(Aplausos en la izquierda.)*

Yo no creo que el Gobierno conservador pudiera considerar (esto sería una locura pretenderlo) que aquello estaba bien. Pero el Sr. Maura, que debía reconocer que la cuestión de la guerra había sido la chispa que determinó el movimiento, aunque no fuese más que una mínima parte de lo que contribuía al descontento general, debió tener en cuenta para el movimiento de represión otras consideraciones, entre ellas, esta que se le ocurre á uno, á pesar de su poca inteligencia: ¿cómo unos cuantos han podido quemar conventos, y los capitalistas, los poderosos, esa Defensa Social, con tantos elementos (ya veremos luego los que tiene), no ha hecho nada para impedirlo?

Eso debía haber demostrado al Sr. Maura que la gran masa de la población de Barcelona, por unos ó por otros motivos, estaba conforme con lo hecho. Eso era una lección para su señoría, que debió hacerle pensar en la necesidad, si no de extinguir esas causas de descontento, porque yo sé que eso no podía pretenderlo su señoría desde el punto de vista que sostiene, por lo menos disminuir ese peligro que existe para nuestro país, y procurar darle solución. Ahí debía haber aprendido su señoría, pero lejos de aprender en los sucesos, no se derivó de ellos más que odio tremendo, y el Gobierno no tuvo más idea que castigar, no ya á los que él creyera culpables, sino á los que les señalaban los chacales de la Defensa Social, *(Rumores en las minorías tradicionalista y conservadora. Aprobación en la izquierda.)* Es verdad; habéis hecho eso y yo voy ahora á demostrarlo. Yo afirmo, y ya puede leer D. Dalmacio Iglesias todos los datos que quiera, que, comparando todos los crímenes cometidos en ese movimiento, no son tantos como los habidos en otros puramente burgueses anteriores.

¿Cómo hombres que por espacio de unos días fueron dueños de la población, no pensaron en vengarse de las grandes injusticias cometidas por aquellos plutócratas, que en el orden de la explotación no diré que sean los primeros, porque les ganan los vizcaínos? Esos hombres, más que de venganza, dieron pruebas de tolerancia. ¿Cómo esos hombres, repito, dueños de Barcelona, no pensaron en los directores de esa Defensa Social para cazarles, para hacer lo que ellos han hecho después, no con su valor, sino con los medios que les ha prestado el Gobierno?

Pues esos hombres, que procedieron así, cuyo odio á los conventos fué inspirado en lo que acabo de deciros y cuyo respeto á los que estaban dentro quedó patentizado, porque aun cuando se registre algún hecho violento es disculpable en casos tales, ya que no hay quien pueda pedir que marche todo por camino tan llano como una tabla; esos hombres, antes de quemar los conventos, decían á los que estaban dentro: «retírense ustedes, que vamos á hacer esto». Hubo entonces un respeto á la personalidad, que no habéis tenido vosotros después, porque os habéis convertido en hienas, pidiendo sangre, pidiendo castigo, pidiendo persecución, no ya sólo para los hombres que habían intervenido en ese movimiento, sino también para los que no habían tenido participación ninguna en él. *(Muy bien, muy bien, en la minoría republicana.)*

Ese movimiento, señores, fué generoso, y no digáis que le faltó dirección, porque si hubiera tenido dirección, la cosa hubiera sido otra; y no os hablo de venganza, os hablo de aciertos, de garantías que se hubieran podido tomar para evitar lo que ha sucedido después.

De manera que estos sucesos de julio fueron provocados por la huelga general, que, á su vez, fué provocada por la cuestión de la guerra, y los autores de todo ello estaban en el Poder. Lo digo aquí como lo he dicho en el mitin, porque no tengo dos lenguajes: los autores de todo eso fueron los gobernantes. Desaparezca el asunto del Rif, desaparezca la cuestión de la guerra, y no hay nada de eso en Barcelona, á pesar de que

no faltan allí, como en otros puntos, motivos para que los trabajadores se alboroten.

Y, dicho esto, vamos á otra cosa. ¿Cómo ha intervenido en este asunto Ferrer? Yo, para cerciorarme, para tratar de ver si había algo, aparte los datos que yo tenía y mi profundo convencimiento sobre quienes habían intervenido, he leído todo lo que los contrarios han escrito sobre este particular. Y, ¿dónde está la prueba de que Ferrer fué el jefe del movimiento, dirigió aquello? En ninguna parte. No resulta todo ello más que de una versión tremenda, fundada en una idea eminentemente equivocada.

Ferrer, mal ó bien, como vosotros queráis, representaba una idea que allí, para cierta gente, era odiosa, que no les convenía, y por eso hacían todo lo que podían para extinguirla, y de ahí las persecuciones que ha habido, que han sido muchas; no han sido sólo los presos á que ayer se ha referido Emiliano Iglesias. Emiliano Iglesias se ha referido á Barcelona; pero en Mataró, Sabadell, Tarrasa y Sitges, donde no ha sucedido nada, ha habido hombres que han estado expuestos, si continúa Maura, á morir. En muchos puntos, esos señores soltaban el veneno para complicar á muchos obreros que habían tenido cuestiones antes, pero que no habían intervenido en nada de esos sucesos, como pasó en Sitges y en otros puntos (cuyos denunciadores han sido descubiertos), donde el día 26, después de una huelga pacífica volvían al trabajo...

En esos sitios se les persiguió después y se les trató de una manera inhumana, porque esos señores no hacían más que acosar á las autoridades con sus palabras y con sus denuncias, á las que se daba un valor extraordinario.

Yo sé de hechos ocurridos en Barcelona que confirman lo dicho ayer por Emiliano Iglesias, respecto á que cogido un individuo, sus amigos se dirigieron al gobernador, creo que era el Sr. Crespo Azorín, diciéndole que era inocente, que no había intervenido en nada, y se les contestó: Bueno, diríjanse ustedes á don Fulano, que es de la Defensa Social, y en cuanto él lo diga, será puesto en libertad.

El Sr. **CRESPO AZORIN:** Eso es inexacto.

El Sr. **SORIANO:** Eso es exacto.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Dalmacio): ¿Cómo se llamaba?

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Dispénseme D. Dalmacio Iglesias; en este momento no lo recuerdo, porque es imposible que tenga aquí una porción de detalles.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Dalmacio): Cuando se viene á hacer una acusación, se trae la prueba. *(Rumores en la minoría republicana.)*

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Cuando hablaba su señoría ayer, leía una cosa que no era de Ferrer, y no siendo de Ferrer, su señoría tenía el atrevimiento de leerlo como si fuera de él. Yo no puedo venir aquí, ni creo que es necesario, con todos los datos, con todo cuanto existe. Lo que yo digo es que se me comunicó por un amigo de toda mi confianza de Barcelona, dándome cuenta de ello, así como me han escrito otras personas de Mataró y de otras partes, que no son socialistas. Además, yo no quiero que se me crea por los datos que pudiera traer, sino por mis palabras, porque si no fuera verdad, no lo diría; me cortaría antes la lengua.

Yo repito que allí se realizó una persecución bárbara, una persecución que hacía de nuestro país algo peor que Africa, porque no había nadie seguro, pues bastaba que esos señores tuvieran deseos de venganza por cualquier motivo contra algún obrero, como pasó en Sitges, donde tantas cuestiones obreras suelen suscitarse, para que el obrero fuese perseguido.

Pues bien; cuando ha llegado hasta ese extremo la influencia de la Defensa Social, no es extraño que en la cuestión Ferrer haya echado el resto, que haya ocurrido lo que ha ocurrido y lo que tendrá que ocurrir, porque lo de Ferrer no ha terminado, cada día que pase se agravará más la cuestión, cada día que pase aumentará más vuestra responsabilidad, cada día que pase aparecerá con más razón, porque no en Europa, en el mundo entero están al lado de los intereses de los obreros.

El Sr. Salillas nos recordaba el otro día las calles que ha visto en Alemania y Bélgica con el nombre de Ferrer. No se trata sólo de calles, sino que son muchas las estatuas que se han levantado, y no digáis que esas estatuas las levantan hombres exaltados, porque, por de pronto, os he de decir que ese movimiento á favor de Ferrer, porque en Ferrer ha encarnado ese movimiento, es el de todo el socialismo internacional, y á los que le constituyen no les podéis llamar apaches, porque con ellos está la intelectualidad del mundo.

Lorand, diputado belga, no es socialista, es simplemente liberal, y, sin embargo, tomó parte en la protesta. Tanto él como otros que se han ocupado del asunto, no han querido fiarse de cualquier cosa, han cogido documentos, se han informado, han procurado hacer lo que no se ha hecho aquí para llevar á cabo lo que se proponían. Tan es así, que yo puedo citar un dato. Hubo un periódico que acusó á Moret de que había dicho que estaba bien hecho el fusilamiento de Ferrer. Nosotros lo comentamos y dimos la noticia en EL SOCIALISTA, é inmediatamente de fuera me escribieron, preguntándome qué era lo que sabía de eso y si era ó no verdad. Yo contesté lo que sabía, que lo había dicho un periódico y que el Sr. Moret no lo había confirmado ni rectificado; en fin, lo que sabía; pero este dato prueba el deseo de informarse y el afán de saber la verdad.

¿Creéis, además, vosotros, que todo el profesorado francés se iba á embarcar en una aventura, cuando basta sólo leer el proceso que oficialmente se ha publicado, y en el cual no vienen todos los informes, para que comprendan que Ferrer fué fusilado por sus ideas? Por eso se le ha condenado, y por eso el mundo se ha escandalizado con razón, porque en el siglo XX se ha fusilado á un hombre como Ferrer por profesar ciertas ideas. *(Muy bien, en la izquierda.)* Y por eso á la protesta debe asociarse toda la España que piensa, y porque el pensamiento del mundo pesa en la vida de los pueblos, ha dado cuenta del poder del Sr. Maura, en la primera crisis, y es natural que así sucediera. ¿Es que creéis vosotros que los pueblos viven ya aislados, amurallados, y que no les interesa lo que ocurre en los demás? Pues en las cuestiones de Turquía y de Armenia bien ha influído el mundo, y bendita esa influencia cuando se trata de defender la libertad y los derechos del hombre, y de impedir que existan ideas que debían haber desaparecido ya de entre nosotros, y que no solamente no han desaparecido, sino que realizan crímenes. Por eso yo, que he hablado en mitines, que he discurrido sobre este hecho, estoy convencido de que la muerte de Ferrer era infame, y de que la responsabilidad era del Sr. Maura; porque aunque aquí se ha hablado del Sr. Cierva, el señor Cierva habrá hecho, habrá realizado la parte efectiva; pero yo me encaro con el señor Maura, porque ha sido el director de esa política, el hombre que ha autorizado eso y el que ha hecho representar á España un triste papel. Todos nosotros, todos, estamos interesados en que se esclarezca esto y desaparezca totalmente esa política, para que vea el mundo que si no teníamos brío para terminar con aquella situación, por lo menos lo que nosotros podíamos de todo corazón lo hemos hecho. *(Aprobación en la izquierda.)*

Señor presidente, me encuentro fatigado y desearía descansar un momento.

El **PRESIDENTE:** Se suspende la sesión durante diez minutos.

Son las seis menos diez.

Se reanuda la sesión á las siete menos veinticinco.

La Cámara está animadísima.

En los escaños hay muchos senadores.

Las tribunas están atestadas.

En la de la Prensa no es posible moverse.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Decía anteriormente que los actos del Gobierno conservador y la represión verificada por sus agentes, han suscitado la protesta universal y que á esa protesta debían asociarse todos los que, viendo cuan justa era, amasen además la libertad.

Y ahora, como resumen de esta parte y justificación de la conducta del partido socialista en un acto realizado pocos días antes de caer del poder el Sr. Maura, diré que este partido, al ver lo que había ocurrido con la guerra del Rif, es decir, los daños por ésta causados á la Nación, al ver la conducta observada por aquel Gobierno con motivo de las manifestaciones que realizó el proletariado contra esa guerra, al ver los atropellos realizados contra las clases trabajadoras, en su organización y en sus hombres más importantes (quiero decir los que más trabajaban, no que tengan más importancia personal que los otros), en vista de la represión cruelísima, y en vista del fusilamiento de un hombre por sus ideas, que fué el coronamiento de todo ello, el Partido socialista tuvo que declarar, de acuerdo con las resoluciones tomadas por él en otros tiempos, que estaba dispuesto á unirse con todos aquellos elementos que quisieran trabajar por los intereses del país, y que desde luego á esto se hallaba decidido el proletariado que se cobijaba bajo la bandera roja. De modo que lo que no habían podido hacer muchas excitaciones de uno y otro campo, lo que no habían podido lograr elementos que hablaban de formar bloques para fundir la opinión de todos los demócratas, lo realizó, con perjuicio para las instituciones que defendía, el Sr. Maura.

El Sr. Maura ha hecho posible la conjunción de las fuerzas socialistas con las fuerzas republicanas, no ya con las fuerzas republicanas de la extrema izquierda, sino con las fuerzas republicanas gubernamentales, con todas. Y el compromiso adquirido por esta Conjunción cuando el Sr. Maura seguía en el mando era derribarle del poder, considerarle un peligro para los intereses del país, para la libertad, para todo lo que aquí debemos defender. Y no solamente derribarlo, sino trabajar para impedir que su señoría pudiera volver á él. Y como entendíamos que podía no bastar esto, y además había otras razones, como garantía de que su señoría no vuelva al poder, ya que su señoría entiende que no se debe retirar de la política, viendo la simpatía, viendo la inclinación del régimen hacia su señoría, comprometernos para derribar ese régimen. *(Grandes murmullos y protestas en la mayoría y minorías monárquicas. Varios señores de la minoría tradicionalista pronuncian palabras que no se perciben.)*

El Sr. **IGLESIAS:** Hagan las protestas que hagan, lo mantengo.

El Sr. **DIAZ AGUADO:** No es contra su señoría contra quien protestamos, sino contra que lo único sagrado aquí sea la monarquía.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Tal ha sido la indignación producida por la política del Gobierno presidido por el Sr. Maura en los elementos proletarios, que nosotros, de quienes se dice que no estimamos á nuestra nación, que no estimamos los intereses de nuestro país, amándolo de veras, sintiendo las desdichas de todos, hemos llegado al extremo de considerar que antes de que su señoría suba al poder debemos llegar hasta el atentado personal. *(Grandes protestas en la mayoría y en la minoría conservadora.)*

Se promueve un tremendo escándalo. Los conservadores, puestos en pie, protestan á voces.

El Sr. García Alix y otros diputados se dirigen en ademán hostil al escaño ocupado por el Sr. Iglesias, conteniéndoles los republicanos.

El presidente de la Cámara agita la campanilla sin poder conjurar el ruido ensordecedor y la escena de excitación en todos los lados de la Cámara.

El Sr. Maura, rodeado por el Sr. Dato, el Sr. Sánchez Guerra y otros de sus amigos, permanece impasible en su asiento.

El **PRESIDENTE,** que no cesa de gritar y romper campanillas, viendo que el señor Soriano tiene cogido por un brazo á un diputado de la minoría conservadora, da voces de: ¡Orden, Sr. Soriano, orden!

El Sr. **SORIANO:** No se asuste su señoría. Es que contengo á este menor de edad.

El **PRESIDENTE:** Agita enérgicamente la campanilla reclamando orden.

Cuando la calma se restablece, el señor **IGLESIAS** (D. Pablo), dice:

Manifestaba antes que yo no quería venir con nada que significase... *(Rumores que impiden oir al orador.)* Recordaba esto, citaba esto para demostrar el estado de ánimo, no mío solamente, sino de las fuerzas que yo represento, y para que no se creyera que esto que había dicho fuera del Parlamento, no tenía la sinceridad de decirlo aquí... *(Nuevas protestas é interrupciones.)*

Lo he dicho por esa razón.

El **PRESIDENTE:** A retirar ahora mismo esas palabras; inmediatamente. No constarán en el *Diario de las Sesiones.*

El Sr. **IGLESIAS:** Digo que no las retiro.

El escándalo continúa cada vez más ensordecedor.

Los conservadores gritan.

Entre algunos diputados republicanos y conservadores se establecen vivos diálogos.

El **PRESIDENTE** continúa gritando: Retire su señoría esas palabras. Inmediatamente, inmediatamente...

El Sr. **IGLESIAS:** He dicho que las voy á explicar; explicarlas tan solo.

El **PRESIDENTE:** Por última vez, señor Iglesias, invito á su señoría á que las retire.

El Sr. **IGLESIAS:** ¿No puedo explicarlas? Pues no las retiro. *(Aplausos en la minoría republicana. Enérgicas protestas en la derecha y centro.)*

El tumulto se reproduce. El presidente va á ponerse en pie y tira el sillón, que se apresura á recoger el Sr. Brocas.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo) se sienta.

El Sr. **PEDREGAL** pide que se lea un artículo del reglamento.

Un señor **SECRETARIO** le lee.

El señor **PRESIDENTE.** No veo la aplicación de ese artículo.

El Sr. **PEDREGAL:** No hay artículo en el reglamento referente á este punto.

El Sr. **ARMIÑAN:** Tampoco ha habido caso igual.

El señor presidente del **CONSEJO DE MINISTROS:** Tengo una obligación de intervenir, porque corresponde á la mayoría el amparo del honor de todos.

Se está produciendo una situación que debemos abordar con prudencia. Podéis censurar al partido conservador; pero no tenéis derecho á decir que vais á conspirar, y nunca en el Parlamento español se ha visto nada semejante: amenazar con un atentado personal, con un delito que repugna la conciencia, es indigno. *(Aplausos.)*

El alma enamorada del bien rechaza el delito. ¿Queréis colocar á la presidencia en el caso extremo de apelar á recursos que no están en el reglamento? ¿Queréis producir una excitación ahora que se discuten cosas de extraordinario interés para el país? Pues al lado del presidente estaremos. *(Grandes aplausos.)*

En los mítines se dicen cosas que son delitos, para alentar á las masas; pero eso no se puede traer aquí. Creo que el Sr. Iglesias no tendrá inconveniente en decir que no es lícito, que no ha pasado por su pensamiento la idea de amenazar á ningún diputado ni gobernante con un atentado personal.

Han de cambiarse juicios y apreciaciones, señores republicanos; se os escucha con cortesía, y vosotros, algunos de vosotros, no guardáis cortesía; estáis totalmente divergentes.

Podéis combatir, censurar, pero no hacer la apología del crimen, del delito. Esto no puede hacerse en estas bóvedas.

Si no lo declaráis así, por enérgica que sea la resolución del presidente, á su lado estaremos. *(Aplausos.)*

El Sr. **AZCARATE:** Dijo el Sr. Iglesias que hablaba hoy en nombre de los socialistas, y no de los republicanos.

Por eso no está justificada mi intervención; pero de todos modos, como parlamentario viejo, aconsejo á la Cámara que oiga al Sr. Iglesias.

El señor presidente del **CONSEJO:** El concepto del Sr. Iglesias es la insinuación del delito, y eso es lo que importa.

El Sr. **AZCARATE** insiste en que el señor Iglesias debe ser escuchado.

El **PRESIDENTE:** Yo ruego al señor Iglesias que hable.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo). Voy á contestar en pocas palabras.

Yo, señor presidente del Consejo de Ministros, no me he propuesto hacer la apología del atentado; yo no me he propuesto amenazar; lo que yo me he propuesto es indicar que cuando un hombre político realice, en las condiciones en que ha realizado el Sr. Maura su política, con las desdichas inmensas que ha producido al país, el Partido Socialista y yo creíamos que si el señor Maura persistiese, si otra vez viniese á causar al país estos daños, hasta ahí se debía llegar.

Esto es lo que quise decir y lo que digo. *(Grandes rumores.)*

El señor presidente del **CONSEJO:** No pueden satisfacer á nadie las palabras del Sr. Iglesias. Reflexione el Sr. Iglesias.

La inmunidad parlamentaria no se dió como escudo del delito, sino como pesadumbre del deber. *(Aplausos.)*

Su señoría no puede hablar aquí de atentados contra los hombres públicos. Pueden ser éstos juzgados; pero el incitar al crimen, no podemos consentirlo, señor presidente. *(Aplausos.)*

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): ¡Pero si ya lo he indicado desde un principio!

Decía yo, señor presidente, cuando hablaba de los motivos que habían dado lugar á que se realizase lo Conjunción socialista-republicana, que mi indignación era tal, y la de los elementos que yo represento lo mismo, que habíamos llegado á expresar este concepto. Esto es lo que he manifestado, y como á esto me he referido, esto lo mantengo con estas explicaciones. Ahora, si el mantener estas frases me cuesta ir á los tribunales, á los tribunales iré. *(Protestas en la mayoría y en la minoría conservadora.)* No es desplante. Si el mantener estas palabras me cuesta salir de la Cámara, estoy dispuesto á salir de la Cámara. *(Siguen los rumores.)*

El Sr. **SORIANO:** Y con él todos nosotros.

El señor presidente del **CONSEJO:** No es eso, Sr. Iglesias, no puede ser eso. Es que el prestigio de la Cámara reclama que su señoría explique, aclare, justifique lo dicho. Yo creo que su señoría se ha referido á cosas que dijo en otro tiempo... Y esto ya es distinto y satisfará á todos.

El presidente de la **CAMARA:** ¿Está conforme su señoría con lo dicho por el presidente del Consejo?

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Deploro decir que no he oído al señor presidente del Consejo de Ministros, por más que he prestado atención; no le han oído siquiera los diputados que están en las filas de delante.

El señor presidente del **CONSEJO DE MINISTROS:** Su señoría dijo eso en otra ocasión, y no lo puede retirar por eso: está bien. Pero eso no puede su señoría repetirlo aquí, porque es un delito que no podemos tolerar.

Quedamos en que el Sr. Iglesias no ha vertido aquí concepto de amenaza para ningún hombre público.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Pues eso he dicho. Me refería yo á que había dicho eso fuera de aquí. *(Rumores.)* Empecé por ahí.

El señor presidente del **CONSEJO:** Me alegro muchísimo.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Conste que eso fué lo primero que dije.

El presidente de la **CAMARA:** Queda terminado el incidente. *(Rumores en los conservadores.)*

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Con el sentido que indiqué al principio, quedan las palabras.

El Sr. **DATO:** La minoría conservadora entiende que no han quedado á salvo los prestigios del Parlamento.

Llevamos aquí varios días oyendo, no sólo ataques, sino la injuria y la calumnia, y queremos saber si podemos estar aquí como hombres de honor, ó no podemos estar. Nosotros estamos seguros de haber guardado siempre á todos respeto y cortesía.

Como nosotros no hemos de esgrimir el insulto, la injuria ni la calumnia contra nuestros adversarios, no podemos tolerar que así se discuta.

Para que aquí podamos vivir dentro del respeto mutuo, hay que prescindir de la injuria y la calumnia.

Cuando tras un escaño, resguardado con la inmunidad parlamentaria, cual otros resguardados tras el periódico y en el mitin...

El Sr. **IGLESIAS** (D. Emiliano): O el Ministerio de la Gobernación, ó la Presidencia del Consejo.

El Sr. **DATO** continúa:

... Decir eso es peor que ser criminal. Su señoría no puede decir que en las luchas políticas el atentado es un arma lícita.

Como queremos la concordia y permanecer aún aquí, vuestro apoyo á mis palabras, declarando que el Congreso ha oído con sentimiento al Sr. Iglesias, es la mejor solución al asunto.

Yo no he hablado como conservador, sino como un diputado que desea el decoro del régimen.

El señor prosidente del **CONSEJO DE MINISTROS:** Me parecía que su señoría estaba de acuerdo conmigo.

Los conservadores consultan entre sí. Desde la tribuna de la Prensa se oye decir al Sr. Dato, dirigiéndose al Sr. Maura: «¿Nos vamos?» El Sr. Maura hace un gesto despectivo, y el Sr. La Cierva dice: «No, no. Tengo yo muchas cosas que decir antes.»

El presidente de la **CaMARA:** El señor Iglesias (D. Pablo) tiene la palabra para continuar su discurso.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Señores diputados: Voy á ocuparme ahora concretamente de otro asunto. Yo he oído, con verdadero asombro, al señor presidente del Consejo de Ministros decir, ante las palabras del Sr. Azcárate, que no había aquí Gobierno personal. En realidad, no creo que á mí solamente me hayan causado asombro esas palabras, sino que han producido asombro en muchos elementos de la Cámara y sobre todo en el país. La crisis en virtud de la cual fué encargado el Sr. Canalejas de la Presidencia del Consejo de Ministros, es una de las más sonadas, es una de las que más han dado que hablar, es una de las que han dado lugar á un documento como el publicado por el Sr. Moret, donde se hablaba de la poca decencia con que se le había despedido del Poder, donde se hablaba de los intrigantes y de los desleales; y no es solamente que se hablase de eso, no es sólo que se haya podido publicar el documento, es que ese documento causó en el país su efecto; es que el país, la nación, después de leída la carta del Sr. Moret, la encontró justificadísima, encontró justificados sus términos, agregando esto: después de escribir el señor Moret esa carta, que era para el país, aunque iba dirigida al Sr. Aguilera, no queda más que una de dos cosas: ó que el Sr. Moret se vaya á la vida privada, ó que el Sr. Moret no vuelva á andar más en compañía de quien le ha despedido con tan poca decencia. Esta era la opinión del país. Y efectivamente; aunque lo que ocurre en esas crisis transcienda poco y se conozca sólo por lo que la Prensa dice, todo el mundo vió algo extraordinario en la crisis en que cayó del Poder el Sr. Moret. Claro está que á nadie como al Sr. Moret debió sorprender lo que ocurrió, pero á todo el mundo hubo de causar sorpresa, porque á todo el mundo, menos á los que estaban en la intriga y en el secreto, parecía que aquello era anormal. Se hablaba de si tenía ó no el Sr. Moret el decreto de disolución, de seguridades de continuar en el Poder, de no verse manifestaciones de la necesidad de otra política; y los que motejaban al Sr. Moret de poco liberal, de irresoluto, de no mirar más que á consarver el Poder, eran los elementos de quienes se ha dicho que estaban en inteligencia con el señor Moret; pero los elementos monárquicos, no; en los elementos monárquícos nadie decía que el Sr. Moret debía llegar á ese extremo ó al otro, que debía ser más avanzado, que debía dar un programa en estas ó las otras condiciones, no; y, en realidad, aquella crisis, y creo expresar la opinión general, fué debida á lo siguiente: el señor Moret, todo el mundo sabe la actitud en que quedó con el Sr. Maura cuando éste declaró la implacable hostilidad por la manera cómo se produjo el rompimiento en aquella célebre sesión, en la cual, si mi memoria no me es infiel, el actual señor presidente del Consejo de Ministros estuvo por completo al lado del Sr. Moret. Cuando vino lo de la implacable hostilidad, el país se alegró, porque creía que con esto dejaría de haber cierta clase de relaciones, que parecen, más que relaciones políticas, compadrazgos para la cuestión de las elecciones; eso de usted tendrá tanto, usted cuanto, etc., y parecía que el Sr. Moret lo que se proponía era, para poder gobernar liberalmente, con arreglo á su criterio, traer una mayoría homogénea, teniendo en cuenta que una de las causas de la caída del partido liberal había sido su fraccionamiento. Este parecía que era el propósito del Sr. Moret. ¿Qué ocurrió en el seno del partido? ¿Es que se manifestaba, por parte de alguna fracción, que el señor Moret se descuidaba en dar un programa? Las diferencias que pudieran existir entre el señor presidente del Consejo, el señor presidente de la Cámara y el Sr. Moret, ¿eran con relación á ideas más ó menos avanzadas? No. Precisamente, el señor presidente de la Cámara se mostraba entonces contrario á una resolución de carácter liberal, dentro del espíritu de la ley municipal, relativa á los empleados, y se mostraba disconforme, no porque fuese poco avanzada dicha resolución, sino precisamente por lo contrario.

En realidad, lo que produjo la discusión, por lo menos ésta ha sido la explicación que al país se ha dado, fué el reparto de los cargos: este grupo quería éstos; aquel grupo los otros; eso era lo que al Sr. Moret, que quería tener una mayoría homogénea, no podía resultarle. Eso es lo que el país conoce; pero no se ha enterado de que ningún grupo del partido liberal dijese al Sr. Moret que estaba disgustado con él porque no realizaba tal programa.

Se produce la crisis en tales condiciones, con la publicación del documento del señor Moret á que antes me he referido, y sube al Poder el Sr. Canalejas. ¿Había, para quien tenía que resolver la crisis, una diferencia de ideas entre los dos Gabinetes? ¿Había, por parte del país, un disentimiento con el Gobierno que entonces existía? ¿Había eso? No. Lo que había era la situación del partido conservador enfrente del Sr. Moret; que el partido conservador había adoptado cierta actitud, y se conoce que para que desapareciese esa actitud, por ser más grata á la influencia del partido conservador en ciertas regiones de lo que pueda ser la del partido liberal, ayudado de lo que no ha negado aquí nadie, y si se ha negado se ha sostenido también por muchos, de lo que han podido influir ciertas camarillas, vino á resolverse la crisis en el sentido expuesto.

Para el Poder regulador, el programa liberal era el programa más avanzado posible. Hubo resistencia antes á que entrasen los liberales, resistencia por mucho tiempo, con riesgo para los intereses del país por la duración en el Poder del partido conservador, es decir, por lo que realizó. Se aceptó aquella situación, como se ha explicado aquí, por temor, con riesgo grande y como medio para evitar lo que se temía que ocurriese; pero sin deseo de aceptar programas radicales, programas más avanzados, de aceptar, en fin, una política más liberal. ¿Cómo se explica este cambio, si no es por lo que, en realidad, ha ocurrido, si no es por esas intrigas, por esa política que no se puede decir que corresponde á un país constitucional?

La continuación del Sr. Canalejas en el Poder para realizar un programa liberal ó un programa radical, ¿estaba asegurada? Su señoría sabe las fuerzas de que podía disponer; su señoría sabe cuántos estaban de acuerdo por completo con su radicalismo.

Su señoría sabía todo lo que esto podía durar, cómo esto podía mantenerse teniendo enfrente, no sólo los disgustos que son de suponer con los otros grupos liberales, sino la oposición de los elementos conservadores en el caso de que no fuera grata su actitud; pero resulta que cuando sube al Poder, la implacable hostilidad desaparece, y los periódicos conservadores, y algo más que conservadores, muéstranse satisfechos del advenimiento de su señoría al Poder. ¿Qué es esto? ¿Cómo? ¿Es que los que creían que el partido liberal no debía subir aún al Poder, es que los que le declararon la implacable hostilidad aceptan al hombre que representa, dentro del partido liberal, las ideas más radicales? Aquellos periódicos, más conservadores, que han combatido á los liberales, por decirlo así, más templados, acogen con frases de satisfacción, y si no con frases de satisfacción, por lo menos con cierta benevolencia, con cierta simpatía al Sr. Canalejas.

Esto para el país fué una sorpresa. Es más, ¿no sabía su señoría en qué condiciones podía realizar su programa? Porque para realizar su programa, por su radicalismo, tenía necesidad de elementos que constituyeran, no una mayoría, que eso se puede constituir siendo jefe de Gobierno, sino una fuerza para realizar por completo ese programa, y eso no lo podía hacer su señoría dentro del partido liberal porque el grupo de su señoría era uno de los más pequeños. Su señoría, por lo que que quiera que fuese, se había preocupado más de defender su programa radical que de crear una fuerza política para, en la ocasión opor-

tuna, poder realizarlo desde el Poder, ¿Qué ha resultado de esto? ¿Es que el Sr. Canalejas ha entrado en el Poder con ministros radicales, con ministros que hayan sentido más devoción por sus ideas que por las de otros?

No; me parece que para un Gobierno radical no era buena la compañía del señor presidente de la Cámara, que había hablado nuevamente de que debía mantenerse una restricción contraria al espíritu de la ley municipal; me parece que no era un ministro adecuado al Gabinete radical el Sr. García Prieto, ni el Sr. Cobián, y, sin embargo, su señoría formó ese Gabinete, que no respondía por completo al carácter que había de dar á su política, y sin fijarse en las consecuencias, porque, aunque no se haya tenido parte en las camarillas ni en ciertos trabajos, que, en realidad, no debe aceptar ningún hombre público que se estime en algo, ¿es que no hay que tener en cuenta, al encargarse de un Gobierno, el efecto que se produce en su partido? ¿Ignoraba su señoría la forma en que había sido despedido el señor Moret? ¿Ignoraba su señoría cómo entraba en el Poder? ¿Ignoraba su señoría las simpatías de los elementos conservadores con respecto á su entrada en el Poder, y que estas simpatías tenían que crearle una atmósfera perjudicial para el desenvolvimiento de su programa? Pues yo creo que en esas condiciones, teniendo en cuenta no los intereses de su partido, sino las ideas que con su partido ha de desarrollar, no era conveniente el Poder. Sin embargo, su señoría entró en el Poder, y después ya hemos visto las consecuencias, mejor dicho, los hechos, que nos demuestran lo que puede significar esta política. Las simpatías del partido conservador, la actitud de esos elementos á quienes me he referido antes, la inteligencia para las elecciones con esos elementos, la actitud también respecto de estas izquierdas; porque yo recuerdo aquí, y dispense el señor presidente de la Cámara que yo, hasta ahora, no haya hablado de esto, el saludo que me dirigió al pronunciar el discurso de gracias al tomar posesión de ese puesto; entonces habló el señor presidente de su felicitación, de su saludo cordialísimo al representante del Socialismo aquí.

Y yo pensaba: ¿Pero es que era cuento aquello que dicen de que el señor conde de Romanones, en la dirección de los trabajos electorales de Madrid, tenía una parte interesantísima? ¿No había procurado, como el Gobierno, que esta izquierda, ó, mejor dicho, que parte de esta izquierda, no saliese ó viniera en menor número? ¿No se había echado el resto en las elecciones para que, en vez de obtener el puesto de las mayorías, obtuviéramos el de la minoría? ¿Cómo era posible, sino por uno de tantos convencionalismos como aquí se usan, que esa felicitación la estimase yo como sincera, cuando el presidente de la Cámara y el presidente del Gobierno hicieron todo lo que pudieron para que por Madrid no saliesen seis republicanos?

El señor presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**: ¡Parece mentira!

El Sr. **IGLESIAS:** Y es claro, es natural que esto ocurra; es uno de tantos convencionalismos como aqui se usan, repito.

Yo no diré que existiese el propósito que se atribuía al Gobierno de que dejásemos de venir de aquella candidatura dos: el señor Soriano y el que en estos momentos os dirige la palabra; pero lo que sí sé, porque lo ví y lo presencié, es los trabajos que hicisteis de todas clases para que sólo saliesen dos de esta minoría. Si trabajasteis en este sentido y si hicisteis porque sólo salieran dos, y yo ocupaba el último lugar, si hubiesen salido los que queríais, no hubiera venido yo. ¿Dónde está eso de que su señoría se felicitaba de que yo hubiera venido aquí? No: no ha habido de parte de los Gobiernos ese deseo; se ha dicho, se ha hablado de ello, pero no lo ha habido en realidad.

Por pocos distritos podía yo haber salido, señores diputados, pero hay una localidad, Bilbao, por la cual he podido salir alguna vez, y los Gobiernos conservadores y los Gobiernos liberales saben muy bien que el representante del Socialismo no ha salido por ese distrito, porque unas vnces los conservadores y otras los liberales, mediante el dinero que allí se ha empleado, han hecho fracasar siempre la candidatura socialista. Así es que se trata sólo de una de tantas frases, cuando decía: «Sentimos que aquí no estén los representantes del Socialismo, sentimos que aquí no se oiga á los representantes del Socialismo.» Lamentarlo de veras no puede ser, porque con sólo haber hecho que la legalidad se hubiese cumplido en otro tiempo, ese representante del Socialismo, que era yo, ú otro, si no era yo, hubiera estado aquí. La conducta respecto de este particular del Sr. Canalejas, del Gobierno, del presidente del Consejo de ministros me autoriza para decir eso. Si le cito por su nombre, no lo tome su señoría como cosa despectiva. (*Risas.*)

(El señor presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**: ¡No faltaba más; mi nombre me honra!)

Esto, ¿no significa nada que pueda responder á otros motivos?

¿Cómo ese Ministerio, presidido por el Sr. Canalejas, ha podido aparecer con carácter radical, aproximándose á los conservadores, y apartándose, declarando la guerra á este partido?

Claro es que las ideas de su señoría, las ideas que representa su señoría, en lo esencial, difieren de las de esta minoría; pero, ¿es que tenía necesidad su señoría de comprometer sus ideas uniéndose á nosotros en la lucha electoral? No: lo que podía haber hecho su señoría, y seguramente le hubiera dado mejor resultado, era no consentir la unión que apoyó su señoría en las elecciones de Madrid de dos candidatos liberales con dos conservadores, y para senadores un indivsduo de la Defensa Social. Es más, ya que hablo de esto, he de decir que una de las razones de la derrota de la candidatura liberal-monárquica, fué esa, fué el ir unida con dos candidatos conservadores.

Pero dejando á un lado la cuestión de habilidad ó inhabilidad en este asunto, sólo quiero hablar de lo que representan las ideas. El Sr. Canalejas, que aparecía como el más radical de los monárquicos, no es posible que, siéndolo, vaya á mantener la unión con aquellos que han apoyado á las derechas, y que han hecho cuanto ha estado á su alcance porque sus señorías no viniesen aquí. Claro está que su señoría ha tenido que traer aquí un programa, y un programa inspirado en sus ideas, en las ideas que ha mantenido antes, más ó menos vagamente expuestas; porque hay que advertir que su señoría ha hecho declaraciones distintas, y unas han amortiguado las otras. Se publicaron las de *L'Humanité*, y apenas se conocieron aquí, hubo una rectificación de ellas. (*El señor presidente del Consejo de Ministros hace signos negativos.*) Claro es que el que mejor conoce eso es el autor de unas y otras; pero cuando se pidieron explicaciones respecto á las declaraciones hechas en *L'Humanité*, se daba la explicación de que aquello era un programa ideal, que podría realizarse, si no estoy equivocado, en cincuenta ó sesenta años, lo cual es como no formular programa de Gobierno. Los Gobiernos deben hacer programas para realizarlos; pero no tomándose tanto tiempo por delante; porque así ya se puede ser avanzado y llegar muy lejos. Después su señoría ha repetido muchas veces sus declaraciones, y en unas ocasiones recogiendo y en otras soltando, en realidad no se ha visto en su señoría fijeza alguna.

Y vamos al programa que hay en el Mensaje.

Cuestión social. A nosotros, los socialistas, se nos ha reprochado el apartamiento de un Gobierno de la izquierda, el no prestarle ayuda, cuando era el que más podía hacer por nosotros. Por de pronto, ese Gobierno no ofrece garantías, puesto que le vemos en excelente armonía con los conservadores, con aquellos que tanto han hecho contra nosotros. Teníamos que ver esto, teníamos que ver cómo su señoría, al ocupar el poder, no aparecía en situación clara y definida; pero, además, el Partido Socialista no puede unirse á su señoría, ni puede tampoco hacer más que, cuando vengan proyectos, cuando vengan medidas que puedan favorecer á las clases trabajadoras, votar aquello que sea para nosotros bueno. Pero, de todos modos, tenemos que atenernos no á laspalabras, sino á los hechos, y nos hemos encontrado con que, en vísperas de las elecciones, las tabernas se abrieron, el descanso dominical desapareció, y ahora, las leyes de carácter social que ya existen, y que debíamos ver tan practicadas ó más que antes, no se practican por completo, y vamos á sufrir más bajo el poder de su señoría que nunca. Y nosotros decimos, ¿cómo se quiere ser radical y, sin embargo, seguir esta conducta? ¿Cómo hablarnos de retiros para los obreros y de otras soluciones en favor suyo, si lo más sencillo, lo que ya rige, lo que ya existe, no se cumple? ¡Palabras, palabras y palabras!

Respecto á la cuestión militar, su señoría sigue el camino de los conservadores. Se ha hablado con motivo del programa, en lo relativo á lo militar, de la necesidad de fortalecer estos elementos y de pedir recursos para ellos. Y ocurre una cosa: lo que hoy domina en todos los países, en los países de más poder militar, es la idea, es el pensamiento de reducir sus gastos; y ocurre que, cuando los países más adelantados piensan en esto, nuestro país, sin colonias, reclama una enorme cantidad para tener mayor número de soldados, mayor fuerza armada, y esto cuando no se ven, porque hoy por hoy no se ven, los peligros para nuestro país. Se piensa en fortalecer ó en crear una armada (ya sé que no es esta una idea exclusivamente de su señoría); se trata de crear un gran ejército. Lo que hay es que se invierten los términos. Lo primero que hay que procurar, sobre todo en un país débil como el nuestro, es que la producción se desarrolle, es que la enseñanza alcance el grado que debe alcanzar, es que todo lo que constituye vida positiva, fuerza de la nación, alcance la potencia debida, y entonces, cuando se hayan conseguido todas estas cosas, podrá pensarse en reforzar la Armada, el Ejército, la Marina; pero no ahora, estando como está la nación en situación de debilidad grandísima, el pueblo en desdichadas condiciones de instrucción, y los contribuyentes no pudiendo aguantar más las cargas que sobre ellos pesan.

Hay, señores, en el programa del Gobierno (y siento molestar tanto tiempo la atención de la Cámara), por lo que se refiere á la enseñanza, á la cuestión económica y á la cuestión militar, progresos. Se ha olvidado su señoría, sin embargo, de consignar algo importantísimo. No se dice en ese programa nada, absolutamente nada, acerca de algo que interesa mucho á este país, ó sea de la ley de Jurisdicciones. Un demócrata, un radical, un hombre que tanto tiene en cuenta la opinión europea, debe saber que la existencia de esta ley constituye para nosotros una deshonra. Hablar de la independencia del Poder civil ó de la supremacía del Poder civil sin fijarse en que existe esta ley y tratar inmediatamente de derogarla, me parece que es el primer olvido, si no la primera falta que puede cometer quien demócrata sa llame, y, sin embargo, no decís absolutamente nada, ni siquiera una palabra de esto.

Pero hay otra cosa. Su señoría nos ha presentado un programa extenso, muy extenso; pero para realizarlo no debe contar con fuerzas bastantes. Porque yo recuerdo las frases dirigidas por su señoría á la mayoría respecto á su programa, y de ellas se desprende que su señoría no se presentaba allí como un jefe de Gobierno que va á realizar un programa, sino como un jefe de Gobierno que supone que dentro de unos días saldrá del Poder. Y en este caso, ¿qué representa todo ese programa? Su señoría decía en la reunión de las mayorías lo siguiente: «Yo, señores, he venido á ocupar este puesto... de la política liberal.» ¿Es posible que un jefe de Gobierno que se dirige así á la mayoría, tenga los bríos necesarios para hacer algo? (El señor presidente del *Consejo de Ministros:* Pues los tengo.) Decía su señoría: «No somos una solución de continuidad del partido liberal, somos el mismo partido liberal.»

Es imposible que su señoría, al creer lo que manifestaba á la mayoría, suponga que puede realizar ese programa, que, por más que se atribuya al partido liberal, es el que representa su política. Así es que yo no sé si cuando su señoría decía esto, el estado de su señoría era de poder hacer lo que en el programa se manifiesta, ó el de dejarlo, puesto que indicaba que acaso dentro de unos días no estaría en el Poder.

Pero es más; esto que voy á leer no lo ha dicho su señoría, lo ha dicho un periódico que aparece inspirado por su señoría, ó poco menos.

(Lee un suelto de *La Mañana.)*

Su señoría, por virtud de las condiciones en que ha venido al Poder, no tiene una mayoría para realizar su programa. No tiene una mayoría.

La mayoría que existe en esta Cámara tiene por jefes á varios individuos, y esos individuos, que sienten la ambición del puesto que ocupa su señoría, buscarán la primera ocasión para ir á ese puesto, olvidándose del programa que su señoría ha traído. Y como, por otra parte, las relaciones de su señoría con el partido conservador han permitido á éste traer una minoría importante, esto es bastante para que esa mayoría, que carece de carácter homogéneo, que tiene las ambiciones de los grupos correspondientes, atienda más, como hemos visto en épocas pasadas, á la Presidencia del Consejo de Ministros, muy codiciada por ellos, que á la realización de las ideas, y, por tanto, esa mayoría es incapaz de poder realizar el programa. *(Denegaciones en la mayoría.)* Ya lo veremos.

Muchos de vosotros sois de la mayoría desde hace unos días, y no lo digo en el sentido de que hayáis entrado en esta Cámara por primera vez ahora, sino que no sois de la opinión del jefe del Gobierno. No tenéis, por consiguiente, el interés de la idea, no debe haberle, para que esta idea prospere, y más cuando puede tropezar con dificultades, cuando puede encontrar la resistencia, ya casi buscada, de las derechas que hay aquí y de los elementos de fuerza que siguen á esas derechas.

Cuando su señoría contestaba al señor Azcárate respecto á la reforma constitucional, respecto á la cuestión religiosa y á otros puntos del programa, hablaba de que había que ir con compás y medida, y si aquí, cuando no se habla de compás y medida, se va á paso de tortuga, cuando se habla de compás y medida, ¿qué no ocurrirá? Esto me recuerda el programa ideal de los cincuenta años.

Hay más. En la cuestión religiosa, ¿ha dado su señoría pasos positivos? ¿No ha podido su señoría, para demostrar esa actitud, para demostrar ese deseo de radicalismo, hacer por reales órdenes algo más de lo que hemos visto? Su señoría, con la referente al artículo 11, no ha hecho más que darle la interpretación que debía tener.

Su señoría, con el recuerdo de la real orde del Sr. Moret relacionada con el decreto de D. Alfonso González, ¿qué ha hecho? Si las Ordenes religiosas se acogen á la ley de Asociacioues, dentro quedan. El proyecto de ley del candado me parece un tanto irónico, porque yo pregunto: ¿es que hay por ahí más Congregaciones y Ordenes religiosas que vengan á España, suponiendo que haya alguna? Lo que hay es la garantía y seguridad, con tal que se acojan á la ley de Asociaciones, de todas las que existen en España, y no es esto lo que correspondía hacer á su señoría.

Por consiguiente, en la cuestión religiosa, el efecto que han producido en las derechas demuestra el valor de esas reales órdenes, porque no ha habido, en realidad, cosa importante, y las derechas se hubieran mostrado más hostiles si el Sr. Canalejas se hubiera mostrado más radical; pero cuando esas derechas apenas se mueven y empiezan á avenirse á razones, prueban que no se irá más allá, y eso indica el escaso valor de las medidas que ha adoptado el Gobierno.

Las condiciones en que el señor presidente del Consejo ha llegado á ese puesto han dado por resultado una mayoría que no podrá realizar su programa. *(Protestas en la mayoría.)* Pero ¿es que no lo puedo decir?

El Sr **PRESIDENTE:** Orden; continúe su señoría.

El Sr. **IGLESIAS** (D. Pablo): Digo que sois una mayoría que no podrá realizar tal programa, porque estáis rodeados de una minoría poderosa que os estorbará toda labor, y que por las condiciones de los grupos que os forman, atenderéis, más que á las ideas, á lo que se ha atendido aquí más que nada: al disfrute del Poder; y en estas condiciones, ¿qué hay para el país de progresivo, de conveniente, de útil? Esa política á quien favorece es á los elementos á quienes el periódico á que yo aludía antes se refería: vosotros no tenéis unión bastante para continuar en el Gobierno, y seréis barridos por el desdén del Sr. Maura ó echados por la bota militar á que se refería el periódico á que antes he aludido.

Y eso no es sólo una política de vuestro partido, eso viene á ser una tendencia más general.

He de referirme ahora á una afirmación que hizo antes el señor presidente del Consejo de Ministros. Su señoría decía que aquí no se podía hablar de conspiraciones contra el régimen; pero como contra el régimen se puede ir, claro está que tenemos el derecho de decirlo; aparte de que, aunque no quisiéramos decirlo, vosotros habéis dicho, y sería cosa peregrina que, cuando viene aquí un representante de un partido como el socialista á decir lo que vosotros habéis dicho muchas veces, le neguéis ese derecho.

Pero, en fin, examinando esta situación, la Conjunción republicano-socialista, los socialistas, por lo menos, supongo que los republicanos también, pero por si acaso, digo que los socialistas tenemos que ver en vuestra política una política negativa, que no conviene al país, y en los elementos conservadores una política que no puede venir por el daño que hace, y no queda para el país, para sus intereses, para su enseñanza, para todo lo que este país anhela y necesita tener, porque el país está depauperado, ignorante, sus energías totalmente abatidas, y no puede abrigar esperanzas en los partidos que se sientan en esos bancos; sólo la puede tener en un cambio de régimen. *(Aplausos en los republicanos.)*

JUICIOS DE LA PRENSA

Los periódicos han comentado ampliamente el discurso de Iglesias que en este número insertamos. Sus juicios revelan bien á las claras la excepcional importancia que á la intervención del Partido Socialista en la lucha parlamentaria se le concede por todos.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las opiniones de los periódicos, y al efecto trasladamos á nuestras columnas parte de lo dicho por ellos.

El País:

El discurso de Pablo Iglesias, en todas sus partes, nos pareció admirable, hasta en aquello que más indignación produjo á los monárquicos, y que con tanta firmeza y dignidad sostuvo el orador.

Iglesias se refería á palabras suyas pasadas, en un mitin y en un periódico, por cierto monárquico. Más expresivo que él fué, hace siglos, el padre Mariana, que se refirió al presente de su tiempo, sin que sus palabras produjeran escándalo alguno ni protesta de ninguna clase.

Una especie de frenesí se apoderó de la Cámara y del Gobierno contra la frase del jefe socialista; mas hubimos de notar que en el fondo de la indignación se transparentaba el propósito de rendir un homenaje de adhesión cortesana, más que de realizar un acto de justicia. En las cóleras parlamentarias existe siempre un sedimento de convencionalismo teatral.

Los flacos de memoria no recuerdan tiempos y escenas en que se dijo mucho más, sin que se conmoviesen las esferas.

España Nueva:

Pablo Iglesias ha traído su vibrante sinceridad, su cálida elocuencia, su vigoroso talento al debate sobre los asesinatos y demás crímenes del maurismo. Frente á los malvados del Gobierno conservador, su oratoria es maza aplastante. Las infamias de aquella represión, la barbarie ministerial, el crimen cometido con Ferrer, aparecen claramente. La condenación es formidable. La honradez del fiscal, la verdad de sus asertos, la certeza de sus amenazas, impresionan vivamente á la Cámara.

Es un triunfo enorme, indiscutible.

Era lo que se esperaba. Pablo Iglesias ha sido como tenía que ser. Para las infamias con que se deshonró nuestra Monarquía, no puede caber mejor fiscal. Todos—excepto, claro es, la gavilla mauritana—han fallado por boca de Pablo Iglesias el pleito de dignidad pendiente entre el mundo entero y los que mataron á Ferrer por sus ideas. El colosal discurso de nuestro aliado es obra definitiva de justicia contra los que se hundieron cubiertos de cieno y sangre.

El Liberal:

Fué ayer y será hoy el acontecimiento del día; quizás el de toda la presente legislatura. Jamás orador profesional ha causado impresión tan honda y tan terrible en nuestras Asambleas. Jamás, desde los tiempos gloriosos en que se luchaba por la libertad de la conciencia y por la abolición de la esclavitud, ha sonado en nuestro Parlamento voz destinada á tener tan inmensa resonancia.

El jefe del Socialismo ha hecho, en última instancia, el proceso de la guerra de Melilla, de los sucesos de Cataluña, del fusilamiento de Ferrer y de la abominable dictadura conservadora.

Protestarán, chillarán, alborotarán cuanto quieran los Dalmacios de Barcelona y de Madrid; pero ayer se dijo respecto de aquellos extremos la última palabra. Y también respecto de los casos análogos á que en lo futuro pudiera querer arrastrarnos la insensatez de ciertos hombres.

.....

Bien haya Pablo Iglesias, que ha entrado como un huracán por esa tépida estufa.

Por haberlo hecho así, retumbará su discurso de punta á punta de España, y una gran masa de hombres de bien sentirá libre el pecho de un enorme peso, y se regocijará al escuchar fielmente traducidos sus deseos, sus agravios y sus maldiciones.

Si creía Maura que iban á quedar impunes ó á ser tratados, cuando más, con el ungüento blanco de un debate político sus desafueros y sus arbitrariedades, á estas horas se habrá desengañado de su yerro.

La voz que ayer le acusó es la voz de España y también la de la gran comunidad internacional, que es, en resumen, la que define cuáles son ó no son asuntos interiores y privativos de cada pueblo.

El Radical:

Pocas veces ha producido un discurso la sensación que ayer causó en el Congreso la palabra serena del «leader» socialista, y es que muy pocas veces se ha hablado en nuestras Cortes—escuela de toda timidez y asiento de toda falsía—con la noble severidad, con la ruda franqueza y con la fe admirable que animaron el verbo vibrante del apóstol de las reivindicaciones proletarias.

Nuestro Congreso se ahogaba en el enrarecimiento de una atmósfera de hipocresía y convencionalismo; le faltaba el oxígeno de la verdad, el aire limpio de la calle, el soplo sano de los vientos libres y purificadores. Entró, todo ello á bocanadas, con los discursos de los representantes de la coalición republicano-socialista, y desde hace dos días nuestro Parlamento tiene la fisonomía europea de las Asambleas populares, y el país se siente representado y asistido en sus derechos, y la Justicia triunfa, y la soberanía nacional recobra sus fueros.

Mala la hubieron conservadores y clericales con el discurso de Emiliano Iglesias, pero peor quedaron bajo la maza socialista. Aquél dejó demostrado el crimen sangriento de Montjuich; Rodrigo Soriano escupió á la cara de los miserables el calificativo de ¡asesinos!; Pablo Iglesias, en nombre del proletariado español, del Socialismo internacional y de todas las izquierdas antidinásticas, fulminó el rayo expiatorio. Maura no volverá á regir de España los destinos sin que la sangre corra y la revolución se desate.

Quien de tal manera habla y se produce ante una Cámara adversa, no es dudoso que sabrá cumplir sus deberes, y que cuanto dice puede afirmarlo, porque detrás del orador hay un pueblo en pie de guerra, dispuesto á todos los sacrificios, y alentado y asistido por la solidaridad internacional, si no le fuera bastante el arresto de su propio poder.

Heraldo de Madrid:

Histórica será la sesión celebrada hoy por el Congreso, y no ciertamente por el incuestionable triunfo oratorio obtenido por el «leader» del Socialismo español al intervenir en la discusión del Mensaje—que esta era cosa descontada para cuantos conocían á Pablo Iglesias—sino porque, sin que la retórica velara jamás la energía de su conducta, una clase social entera se ha hecho oir en el seno de la representación nacional, y, sobre ratificar las acusaciones formuladas ayer por Emiliano Iglesias, acerca del indebido fusilamiento de Ferrer Guardia, ha sentado dos afirmaciones categóricas que implican el veto á una solución política de orden interior: la vuelta al poder del Sr. Maura, y á una empresa en cierta medida internacional: la reproducción de la campaña rifeña.

Tan correcto como enérgico en la expresión, tranquilo el ademán, sereno el juicio, lógico el encadenamiento de sus razones, Pablo Iglesias acusó en la primera parte de su discurso á la Defensa social y al Gobierno conservador de innumerables represalias friamente ejercitadas en Cataluña, al amparo del Poder oficial, por gentes que durante la semana trágica se abstuvieron con santa prudencia de impedir el incendio y saqueo de los templos de una fe por cuyo mantenimiento ofrecen en tiempos normales la vida, y dueño de la atención de la Cámara, preguntaba después á los cien diputados mauristas y á sus adláteres los ultramontanos, ¿dónde estaban aquellos días los católicos barceloneses, que abandonaban la ciudad á un grupo de exaltados, á cuyas responsabilidades me asocio?

Grande fué la sensación que produjo al corroborar con numerosos testimonios las afirmaciones sentadas ayer por Emiliano Iglesias acerca de la irresponsabilidad de Ferrer en los acontecimientos de Cataluña, fruto, según el representante del proletariado español, de la conjunción de anarquistas, socialistas y sindicalistas, asistidos del concurso de todos los trabajadores y de la simpatía de las clases medias, á cuyos elementos juntaba el aglutinante del ódio á las congregaciones religiosas. Asimismo fué enorme, colosal, el efecto de la rotunda afirmación hecha por Pablo Iglesias al anunciar que, de reproducirse la campaña del Rif, también se produciría la violenta protesta de los obreros.

La minoría republicana, con aplausos, primero, con efusivos apretones de manos, después, al interrumpir su discurso Pablo Iglesias, se asoció ostensiblemente á las gravísimas declaraciones del *leader* socialista, objeto de vehementísimos comentarios durante el descanso.

La Correspondencia de España:

A la hora de estar hablando se le concede un descanso al Sr. Iglesias.

Su discurso ha producido un efecto enorme en la Cámara, especialmente entre los conservadores.

El mismo Sr. Maura, que al comienzo del discurso había adoptado una actitud que pudiera calificarse de indiferente ante los directos y formidables ataques del Sr. Iglesias, puso mayor atención, como si conociera la necesidad de la defensa y se aprestara á ella.

El discurso del jefe socialista ha ido encaminado á demostrar que sin las intransigencias y las tiranías del ministro de la Gobernación no se habría producido la hecatombe de Barcelona, y además á censurar de una manera durísima la crueldad y la injusticia con que, según él, se ha ejercido la represión que nos ha deshonrado ante el mundo.

El Correo:

Su discurso, desde el primero hasta el último párrafo, constituye una de las críticas más fundadas de la conducta de los gobernantes; es la expresión elocuente del sentir del pueblo; la queja amarga y airada de los que sufren por las repetidas y violentas injusticias del poder público, llevado á tal desenfreno de julio á octubre del año anterior, que no había seguridad para nadie ni tranquilidad en ningún hogar.

La Publicidad, de Barcelona:

Pablo Iglesias, que tiene cuando habla gesto de apóstol como Salmerón y actitud de león semejante á la de Joaquín Costa, es sin duda alguna el fiscal que mayor temor infunde á los responsables de las grandes hecatombes nacionales. Iglesias no representa un partido multicolor y dividido; sus fuerzas no son un mosaico de tendencias diversas, sino un partido disciplinado, muy unido y compacto, y, sobre todo muy poderoso.

Hay en su discurso una nota en extremo simpática por la sinceridad que revela. Pablo Iglesias ha roto brutalmente, como el que rasga con un cuchillo una tela dura, el convencionalismo parlamentario. No transige con que se diga hipócritamente por parte de los burgueses reaccionarios que «es conveniente en el Congreso la representación de la clase obrera».

PARA "EL SOCIALISTA„ DIARIO

NOTICIAS

En el número anterior apareció la Comisión organizadora del banquete en honor del primer diputado obrero con un donativo de 1,10 pesetas, debiendo ser de 1,50. Queda hecha la salvedad en el total de la suscripción.

—

J. Ferrer y Teodoro Torner, de Barcelona, adquieren y donan tres acciones cada uno.

—

Han hecho donativos:

Madrid.—A. Sierra, 0,10; núm. 379, 0,25; Bombero núm. 33, 0,25; M. Cristóbal, 0,25. —Total, 0,85.

Recaudado en la imprenta de El Socialista.—Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; L. Peña, 0,10; S. Alvarez, 0,10; E. Villafruela, 0,10; M. Varela, 0,15; J. F. Morán, 0,25; E. Ortega, 0,25; L. Castro, 0,25; J. A. Meliá, 0,25; M. Alonso, 0,25; A. del Rey, 0,25.—Total, 2,30.

Cáceres.—G. Vivas, 0,25.

Barcelona.—J. Rodríguez, 0,25; P. Ferrer, 0,25; F. Satué, 0,50; A. Perrón, 0,10; E. Civera, 0,50; B. Ginestá, 0,50; J. García, 0,50, Varios trasnochadores, 1,45; Dr. Queraltó, 6,50.—Total, 10,55.

Utrillas.—M. Gargollo, 0,25.

Santander.—U. P., importe de las sillas de un mitin público, 10; sobrante de una función, 0,45; M. Tortajada, 0,50.—Total, 10,95.

Importa lo recaudado hasta la fecha, 14.864,79 pesetas.

FELICITACIONES

El discurso pronunciado en el Congreso por Pablo Iglesias acerca de los sucesos de Barcelona ha sido acogido con verdadero júbilo, no ya sólo entre los elementos socialistas, sino entre gran parte de los republicanos. De todos los ámbitos de España, y especialmente de Barcelona, se están recibiendo infinidad de cartas, telegramas y telefonemas de felicitación á nuestro correligionario por su valiente defensa de la clase trabajadora y sus enérgicos ataques á la infausta política que produjo los disturbios del año anterior. Iglesias agradece esas felicitaciones y las considera como un estímulo más para persistir en su campaña.

En la imposibilidad de insertar las cartas por el mucho espacio que ocuparían, nos limitaremos á copiar los telegramas recibidos, cuya concisión nos lo permite.

Barcelona.—Grupo admiradores soberbio discurso felicitan calurosamente defensor clase obrera.—*Antonio Noguera.*

Barcelona.—Por su primer discurso parlamentario con el alma le felicita.—*Vallés y Ribot.*

Barcelona.—Sincera y cordialísima felicitación aplastante discurso. —*Xicota, Benlloch, Antepara, Soberanas.*

Barcelona.—Agrupación Socialista barcelonesa reunida asamblea felicita contundente discurso Congreso.—*Comité.*

Barcelona.—Grupo nacionalistas republicans entusiasmat vostre magistral discurs vos felicitan desitjan seguiu lluitant contra tiranía reaccionaria.—*Serrat, Bosch, Ricós, Ribas, Roselló, Casanellas, Sabater, Palau, Llovore, Martí.*

Barcelona.—Obreros imprenta catalana le felicitan triunfo Parlamento. ¡Adelante siempre!—*Carles.*

Barcelona.—Socios Centro Unión republicana distrito séptimo admiran labor parlamentaria, alientan prosiga campaña beneficiosa patria. — *Serra, Duboix, Rey, Roca Roig, Soler, Paloix, Olive Munte, Julio Molins Zay, Sola Díaz, Julia Campos Domenech, Sánchez Alcovaro, Emilio Bascuet, Lorenzo Arrued Brisemont, Juncosa Mauri, Durán Urri, Prat Borras, Dámaso Carretiasis, Pérez Ferrán, Gallén, Codina, Cucurull, Julia Escrivá Dert, Gay Duart Serramateras, Palma, Rull, Valls, Torres, Giu.*

Barcelona.—El Foment Republicá Catalá de Sans vos felicita coralmente y se adhereix á la vostra sana política.—*Per Catalunya y la Llibertat, La Junta.*

Bilbao.—Grupo Socialista Panaderos Bilbao, felicitan triunfo discurso Congreso, poniéndose en todo su disposición.—*Secretario, Cecilio.*

Baracaldo.—Agrupación Socialista Baracaldo envía felicitación entusiasta, energía demostrada Parlamento; excita prosiga campaña.—*Comité.*

Gallarta.—Felicitación calurosísima discurso Congreso. ¡Fortaleza, ánimo!—*Agrupación Socialista de Ortuella, Presidente, Obias.*

Villasana.—Felicitámosle discurso ayer; adelante, esperamos no retroceda.—*Manuel Ortiz, Julián Urruela,*

Burgos.—Soberbio; envíale abrazo grande, como el afecto que le profesa.—*Gallemi.*

Cádiz.—Mi felicitación personal, entusiástica, discurso Parlamento.—*Robledo.*

Durango.—Felicítole por su discurso ayer en el Congreso; comunique corresponsales Bilbao.—*Vicente Tezanos.*

Eibar.—Reciba entusiasta felicitación por valiente discurso Congreso. ¡¡Adelante!!—*Admiradores Eibarreses.*

Gijón.—Entusiastas justicia y razón felicítanle discurso Congreso.—*Núñez, Panadesro, Nonealeiter.*

Granada.—Centro obrero republicano noveno distrito felicitan por valiente discurso.—*Clavero.*

Granada.—Agrupación Socialista felicita á su valiente jefe discurso radical.—*Alvarez,* presidente.

Granollers. — Republicanos y socialistas de Granollers felicítanle por su triunfo y le ayudan en los sucesivos contra reacción injusticias régimen.—*Salvador Cuquet, Peladio Mompartis, Juan Casellas, Pibernat Foncuberta, Ramón Estapé, Pedro Padró, Antonio Ballín.*

Málaga.—Sociedad Agricultores vegetación felicítanle campaña, alentándole continúe camino.—*Aragonés.*

Reinosa.—Felicítole de todo corazón, como español bien agradecido; usted cumple bien. —*Sánchez Diaz.*

Sitges.—Esta Agrupación le felicita por su valiente discurso Parlamento.—El presidente, *Durán.*

Tabernes Valldigna. —Felicítole por su buen acierto discurso plena Cámara.—*Juan Mataix.*

Málaga.—Concejales Conjunción republicano-socialista felicítanle por viril enérgico discurso que responde á legítimas esperanzas que despiertan su intervención en debates parlamentarios.—*José Guerrero Bueno, Murciano Moreno, Pedro Gómez Chaix, Valenzuela, Román Fazio, Pino, Garrigós, Pérez Nieto, Antonio García, Luciano Liñan, Ruiz Musio, José Rueda, Antonio Luque, M. Rey, S. Palma, Gustavo Jiménez.*

Tabernes Valldigna.—Partido Unión republicana felicítale su buen acierto discurso plena Cámara.—*Ginés.*

Játiba.—Partido Conjunción republicano-socialista felicítale por su triunfo Congreso. ¡Adelante!—*Casemoras.*

Tomelloso.—Reciba nuestra más entusiasta felicitación por su valiente discurso pronunciado Congreso. Así se dicen las verdades. Salud y República Social.—*Adrián, Munilla, Vera, Pomares y Fernández.*

Vall de Uxó.—Conjunción republicano-socialista felicítale brillante discurso.—*Ten.*

Valladolid.—Casino Republicano y republicanos Unión felicitan entusiasmo elocuente discurso.—*Fernández Cubas.*

Valencia.—Agrupación Socialista saluda efusivamente Pablo Iglesias por enérgica actitud elocuente discurso contra reacción. Viva Partido Socialista.—*Comité.*

Palencia.—Juventud revolucionaria, despreciando desplantes fingidos juventud conservadora, felicítanle digna valiente actitud.—Presidente, *Marco Miranda.*

Valencia.—Juventud Socialista Valencia felicita valiente diputado obrero. Pueblo junto entusiasmado merecidos ataques á ralea maurista.—*Comité.*

Vigo.—Nuestra enhorabuena por magistral discurso y serena valerosa actitud.—*Comité alianza.*

Villanueva.—Elementos federales, radicales y socialistas felicítanle discurso Congreso. ¡Adelante!—*Bernat, Samá y Pijoán.*

Villanueva.—Elementos progresivos felicítanle por valiente discurso que producirá intensa y agradable impresión pueblo.—En representación, *Esteban Torras.*

Villena.—Agrupación Socialista y Centro obrero siéntense orgullosos discurso diputado Iglesias.—*García.*

Zaragoza.—Radicales envian entusiasta adhesión por hombruna campaña parlamentaria.—*Tolosana, Dieste, Alvarez, Frago, Osacar, Jimeno, Martínez, Sánchez y Bienzobas.*

Zaragoza.—Agrupación jóvenes republicanos felicita campaña brillante.—*La Directiva.*

Biarritz.—Agrupación socialista asamblea general felicita discurso Parlamento identificación radicalismo.—Secretario, *Argote.*

Ostende.—Felicitaciones vigoroso y brillante debut.—*Corrales.*

París.—Agrupación felicítale entusiásticamente.—*Torrijos.*

Federación de Juventudes Socialistas.

A LAS SECCIONES

Estimados correligionarios: Se recuerda á todas las Secciones que integran esta Federación de Juventudes que el Comité Nacional ha acordado —y así lo ha dicho en su órgano Renovación—aconsejar que el domingo día 31 de julio se celebren veladas y mítines para conmemorar el aniversario primero de los sucesos ocurridos en nuestro país el pasado año durante el mismo mes.

El Comité espera confiado que las Juventudes Socialistas atenderán este llamamiento.

¡Jóvenes socialistas! ¡Honremos la memoria de los que perdieron la vida y la libertad! ¡Execremos á los causantes de que se derramara una vez más la sangre del pueblo!

Madrid, 11 de julio de 1910.—Por el Comité: *El secretario,* Cayetano Redondo.—*El presidente,* Mariano García Cortés.

NOTICIAS VARIAS

Con objeto de insertar íntegro el discurso de nuestro compañero Iglesias damos seis páginas en el presente número.

El texto del mismo, con correcciones ligerísimas, es el publicado por el *Diario de Sesiones;* por eso, si los lectores notan en él algunos conceptos oscuros ó poco inteligibles, atribúyanlo á deficiencias que ignoramos á qué atribuir, aunque desde luego declaramos que algunas cosas de las que en el discurso aparecen no fueron dichas de esa manera por Iglesias, bien que el tono general del discurso sea el verdadero, naturalmente.

—

Nuestro amigo Iglesias agradece las muestras de simpatía que está recibiendo por cartas y telegramas, y en la imposibilidad de contestar á todos particularmente, nos encarga demos las gracias á cuantos se han dignado felicitarle.

Igualmente nos encarga hagamos presente á las numerosas personas y colectividades que á él se dirigen encomendándole la gestión de asuntos, que su mal estado de salud por un lado y el tiempo que le absorben las tareas del Congreso, por otro, le impiden atender á todos con la prontitud que él deseara.

—

Los correligionarios de San Martín y Pueblo Nuevo (Barcelona) que deseen adquirir El Socialista y Vida Socialista, así como también la Prensa sindicalista y libros y folletos, los hallarán de venta en el kiosco de la carretera de Mataró, esquina á la Rambla de Triunfo.

La explotación de la mujer.

En el malecón de Gasset, que se construye en Noya, se explota tan inhumanamente á mujeres y niñas—algunas de 12 años—que valdría la pena que interviniese el Instituto de Reformas Sociales.

Trece horas trabajan al día, por jornales de 80 céntimos, consistiendo la labor en extraer escombro de la playa, durante la baja mar, con fango hasta la cintura; y en las horas de pleamar dedícanse á cargar mampostería, acarreando piedras enormes, algunas de las cuales han de partir ellas mismas, como si fueran robustos peones.

Semejante sistema de trabajo está fuera de la ley y debe ser intervenido.

SUSCRIPCION

á favor de los perseguidos con motivo de las protestas contra la guerra.

Suma anterior, 11.887,08 pesetas.

Madrid.—I. Calleja, 1; I. Fernández, 0,15; Amparo Meliá, 0,25; P. Iglesias, 0,25.—Total, 1,65.

Cáceres.—G. Vivas, 0,25.

Barcelona. — J. Rodríguez, 0,25; J. Ferrer, 0,25; Dr. Queraltó, 6,50; T. Torner, 0,25.—Total, 7,25.

Total general, 11.896,23 pesetas.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—La Sociedad Pintores-Decoradores ha tomado el acuerdo de pedir aumento en los jornales.

El entusiasmo que este acuerdo ha producido en los asociados, hace confiar fundadamente en la conquista de lo que se proponen.

Estos compañeros recomiendan á los que residen fuera de Madrid, que si fuesen solicitados para trabajar en ésta, no acudan, á fin de no dificultar la conquista de aumento de jornal.

—La huelga que la Sociedad de Litógrafos sostiene con el patrono Julián Palacios, sigue sin solucionarse.

Habiendo estado este patrono en Zaragoza, Valladolid, Bilbao y Barcelona (en esta última con reclamos hasta en la prensa), y no habiéndole dado resultados positivos esos viajes, ha tenido la *astucia* de ver si puede reclutar golfos para que haya número en el taller para romper la huelga; pero, advertida la Sociedad de la maniobra, sigue luchando con gran entusiasmo hasta conseguir el triunfo de sus pretensiones.

La lucha tiene que ser, por tanto, muy encarnizada y, en su consecuencia, la Sociedad con el fin de conseguir un triunfo definitivo acude á la solidaridad de todas las colectividades de España, esperando la favorezcan con su apoyo material, bien con donativos ó préstamos en la medida de sus fuerzas.

La correspondencia deberán dirigirla á nombre del secretario, Ismael Expósito, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

En Játiba.—Los últimos donativos recibidos por los compañeros sombrereros, son:

Sociedad de Peones, de Madrid, 25 pesetas; Sociedad de Gas y Electricidad, de ídem, 10; Peluqueros, de ídem, 5; Albañiles «La Unión», de León, 5; Obreros Mecánicos, de Bilbao, 10.

En Barcelona.—Los obreros de las Sociedades de ómnibus «La Catalana» y «La Española», declararon la huelga á ambas Compañías, habiendo logrado hasta la fecha que la primera de ellas acepte las condiciones propuestas. Se espera que no tardará la otra en seguir el ejemplo.

—Por una cuestión de dignidad se declararon en huelga los obreros de la fábrica de automóviles «La Hispano-suiza», logrando satisfacción.

—Los confiteros están en huelga desde hace varios días; los picapedreros y los metalúrgicos también tienen pendientes conflictos de esta clase.

En Mataró. — Están en huelga los obreros de la casa Cot y Pujol, y los de la sección de punto, de Pedro Carrau.

En Sabadell.—Los obreros carreteros han presentado varias reclamaciones á las Agencias de Transportes, que no han sido atendidas, por lo que se han declarado en huelga. Les secundan los de Tarrasa.

PARA LA CAJA DEL COMITÉ NACIONAL

Suma anterior, 1.650,55 pesetas.

Barcelona.—J. López, 0,50; J. Rodríguez, 0,25; F. Satué, 0,50; Dr. Queraltó, 6,50.—Total, 7,75.

Cáceres.—G. Vivas, 0,25.

Lluchmayor.—Agrupación, 5 pesetas.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 1.663,55 pesetas

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Carpinteros de armar ha votado un préstamo de 250 pesetas para las obras pendientes en la Casa del Pueblo.

—La Junta directiva de la Sociedad de Obreros de Gas y Electricidad ha acordado enviar 25 pesetas á los huelguistas de Gijón, y pedir á la próxima Asamblea la ampliación de dicha cantidad hasta 100 pesetas.

También ha acordado la Directiva contribuir con 10 pesetas mensuales á la suscripción abierta para atender á los gastos originados por nuestro representante en el Parlamento.

—El domingo se verificó en el teatro Barbieri un mitin convocado por los dependientes de comercio para protestar contra el incumplimiento en que el Gobierno tiene la ley del Descanso dominical.

Presidió el compañero Olivera, de la Sociedad de Dependientes de vinos y licores, y hablaron los compañeros Barrio, Maeso y Martín, los cuales censuraron la parcialidad de las autoridades, que ven impasibles cómo los patronos pisotean la ley.

Acordóse elevar al ministro de la Gobernación una protesta contra el contrato simulado entre los patronos del gremio de vinos y sus dependientes.

Tembleque.—La Sociedad de Agricultores «El Progreso» celebró un mitin de propaganda entre los obreros de diferentes pueblos que se hallaban circunstancialmente allí. Espéranse buenos frutos de este acto, que estuvo concurridísimo.

Oviedo.—La Sociedad de Obreros en madera acordó hacer un donativo de 200 pesetas para la Sociedad de Carpinteros y ebanistas «La Prevenida» de Gijón, y girarles en las sucesivas semanas, hasta la terminación de la huelga, la recaudación que obtenga la Sociedad, descontados sus gastos.

Noya.—Se han organizado en Sociedad los obreros carpinteros, y hacen gestiones conducentes al mismo fin los de la fábrica de aserrar madera.

Se han celebrado un mitin y una manifestación para protestar contra el Ayuntamiento, porque con sus tolerancias permite hacer grandes negocios á algunos caballeros á costa de los intereses de la población.

Avilés.—La suscripción abierta para socorrer á los huelguistas de Gijón ha producido *setenta y nueve* pesetas, las que se enviaron á la Comisión de huelga.

Semanalmente se enviará el importe de lo que se continúe recaudando.

La Nueva.—La Agrupación Socialista acordó hacer un donativo de 10 pesetas á la Caja del Comité y abonar 40 pesetas de dietas al concejal socialista por jornales perdidos.

Vigo.—Con gran entusiasmo han acogido las Sociedades federadas la idea de construir una casa social en el solar adquirido por la Cooperativa Socialista obrera.

La Sección de Canteros, marmolistas y similares acordó contribuir con todos los fondos existentes en su Caja y con un día de jornal por asociado. «La Fraternidad», de Camareros, cocineros y similares, con un día de salario por asociado y todos los fondos de que dispone, menos 50 pesetas. La Sección de Panaderos con 1.500 pesetas y un día de jornal por asociado. La de Obreros en hierro y demás metales 275 pesetas, que son todos los fondos de que dispone y tomó el acuerdo de que durante dos meses, por medio de suscripción, se arbitre un día de salario por socio. Las demás Secciones irán tomando acuerdos en este sentido.

La Sociedad de Panaderos ha votado á favor del compañero Ubaldo Cobas, preso en Pontevedra, la cantidad mensual de 10 pesetas; la de Canteros, marmolistas y similares, 70; el Consejo de administración de la Cooperativa Socialista 5, y la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales 2,50.

Todos estos donativos son mensuales.

—El Comité local de la Federación de Trabajadores ha dado ingreso á la Sección de Soldadores «La Invencible», que tendrá de representantes en dicha Federación á los compañeros Emilio Rua, Roberto Rocha y Joaquín Pinos.

—Está organizándose el gremio de empacadoras de pescado, siendo el número de inscriptas de más de 120.

Puertollano.—Ha quedado constituída la Sociedad de Obreros mineros, denominada «La Precisa», y á la cual se han adherido hasta ahora 327 compañeros.

La sesión en que fué nombrada la Junta directiva tuvo verdadera importancia. Ante un numeroso auditorio, varios compañeros hicieron la defensa de la asociación en términos tales, que llevaron á los recién asociados el convencimiento de la necesidad de persistir en el camino iniciado.

¡Ojalá imiten pronto la conducta de los mineros de Puertollano los de otras cuencas mineras, que bien lo precisan!

—La semana próxima quedará constituída la Agrupación Socialista.

Pontevedra. — La Sociedad de Carpinteros y Ebanistas ha votado 25 pesetas para los huelguistas de Gijón.

La misma Sociedad se ha suscripto con 2,50 pesetas mensuales, destinadas al compañero Cobas; la de Albañiles hizo un donativo de 10 pesetas; la de Cocheros, otro de 10, y contribuirá mensualmente con 5 pesetas. Además, los Canteros envían 10,75 pesetas, importe de una suscripción.

Bilbao.—Han ingresado en la Federación de Sociedades Obreras las de Constructores de carruajes y similares y de Obreros gabarreros y similares de Bilbao.

Archena.—Se ha constituído en este pueblo una Sociedad obrera, que se compone ya de 253 individuos y se confía que en breve doble este número.

EXTERIOR

FRANCIA.—El compañero C. Gómez, de Biarritz, nos ha enviado 50 céntimos para los huelguistas de Gijón.

—Se han reunido en Congreso nacional los empleados civiles de los establecimientos militares.

ITALIA.—En las elecciones municipales celebradas en Milán el 19 de junio salieron triunfantes los 25 candidatos que presentaba el Partido Socialista, con un término medio de 10.500 votos. Los monárquicos obtuvieron 7.000 y los radicales 5.500.

SUSCRIPCION

para atender al sostenimiento del diputado del Partido.

Suma anterior, 3,40 pesetas.

Madrid. — Grupo socialista de Cocheros, 10; núm. 379, 0,25; A. de la Fuente, 5; F. Ruiz, 0,25; A. del Rey, 0,50; L. Castro, 0,15; Agrupación Socialista, 100; L. Pereira, 0,25; L. Vacas, 0,20; J. Maeso, 0,10; M. Juncosa 0,50; A. Areces, 1; J. Castro, 0,50; Juana Taboada, 0,50.—Total, 119,20.

Puertollano.—J. Guerrero, 0,30; T. Carrión, 0,25.—Total, 0,55.

Total general, 123,15 pesetas.

REUNIONES

Grupo Femenino Socialista.

Este Grupo se reunirá en junta general el domingo 17, á las cuatro en punto de la tarde, en su domicilio social, para asuntos de gran interés.

Se encarece la asistencia á las afiliadas.

Sociedad de Oficiales zapateros, cortadores y guarnecedoras.

Esta Sociedad celebrará reunión extraordinaria el día 17 de julio, á las nueve de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para tratar de un asunto de interés.

Se recomienda la asistencia.

Grupo Socialista de Carpinteros y Pavimentadores en madera.

Este Grupo celebrará junta general ordinaria el sábado 15 del corriente, á las nueve de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, recomendándose á los afiliados no dejen de asistir.

Grupo Socialista del Noroeste.

El martes 19, á las nueve de la noche, en el salón de la terraza de la Casa del Pueblo, celebrará junta general ordinaria este Grupo.

La importancia de los asuntos que han de tratarse en esta sesión merece la puntual asistencia de todos los afiliados.—El Comité.

Orfeón Socialista.

Se convoca á todos los compañeros pertenecientes á este Orfeón, á una reunión extraordinaria, que se celebrará el domingo 17, á las nueve y media de la mañana, en el Círculo Socialista del Sur (Valencia, 5). Habiendo que tratar un asunto de gran interés, se encarece á todos la puntual asistencia.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

Meliá.—El repatriado (cuento).
— Ganarás el pan... (ídem).
— Aventuras de un niño déspota (ídem).
— Caridad (ídem).
— Juan Soldado (ídem).
— El pobre Pepín (ídem).
— Los emigrantes (ídem).
— El hijo del minero (ídem).
— El cieguecito (ídem).
— Fía en Dios... (ídem).

A 10 céntimos.

Almanaque socialista.
Lafargue.—El ideal socialista.
Meliá.—Los rechazados (monólogo en verso).
Leyes de reunión y de asociación.

A 15 céntimos.

Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina á favor de la Humanidad según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.
G. Plaza.—Hacia el Socialismo.

A 20 céntimos.

Guesde.—Colectivismo y revolución.
Marx y Engels.—Manifiesto comunista.
Lafargue.—El materialismo económico.
Váritas.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
Th. Dahn.—La Revolución rusa.
Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

I. Calleja.—Pizarro, 16.